



N° 70

“Imagen de ciudad: Martínez Estrada”

Autor: Arq. Rafael E. J. Iglesia.

Septiembre de 1996

La ciudad bárbara

*La ciudad “escribe” y “prescribe”, es decir, significa, ordena, estipula.
¿Qué? Descubrirlo le corresponde a la reflexión. (Henri Lefebvre)*

1. El análisis

Este trabajo es fundamentalmente una interpretación de discurso, con propósitos históricos. En realidad es una interpretación de un texto con miras a interpretar un fenómeno: la ciudad de Buenos Aires. Se trata, como decía Michel de Certeau, de trasladar “ideas” a otro lugar, en este caso las ideas de Ezequiel Martínez Estrada” al “lugar” de los imaginarios urbanos porteños. Reconozco pues, que es “una” interpretación entre muchas posibles, entre la “pluralidad de interpretaciones” de las que habla Aron y cuyos límites ha estudiado Eco. Dice Luigi Pereyson:

...la verdad no se entrega nunca en una formulación única y definitiva sino que lo hace siempre en formulaciones determinadas, históricas y personales, y éste es, precisamente el reino de la interpretación, que es por sí múltiple, inagotable, infinita... (Givone: 19)

Así paso del inevitable lugar del lector, al necesario sitio del metalector es decir, en primer lugar me porto, en parte, como un “lector ideal”, hago lo que el autor y el editor esperaban de sus lectores: leo la obra. Pero luego, abandonando ese cómodo lugar, ya emisor de un discurso propio, seré metalector en tanto lea y aplique textos de otros que tienen como referencia el texto de Martínez Estrada¹. Así mezclo dos líneas estudiadas por Eco: la semiótica, que estudia el significado de la obra y la hermenéutica, que busca darle un sentido. Pero mi estudio no irá mucho más allá del discurso. Incursiono muy poco en un análisis de enunciado, si entendemos a éste como un discurso encuadrado en una “constelación” discursiva mayor, integrante de un sistema de discursos cada uno con su emisor, su destinatario y sus circunstancias de producción (Maingueneau). Tampoco se centra en un análisis del texto, con intenciones lingüísticas o literarias, en un “modo” de “decir la ciudad”. Menos aún se historiza la “producción” del texto. Mi trabajo se coloca, no sin incomodidad, entre los polos de lo real y lo “pensado” y lo “vivido” por ME, aunque en este caso interesa más lo pensado por ME que lo vivido por él, “de todos modos origen de su pensamiento. Se

¹ De aquí en más ME, (1895-1864) Nació en San José de la Esquina, provincia de Santa Fe. Publicó su primer libro de poemas en 1918. Desde 1933, a partir de “Radiografía de la pampa”, escribió numerosos ensayos. También escribió para teatro y publicó obras de ficción.

trata entonces de una construcción “a la Bachelard” de un discurso que usa como materia prima otro discurso.

Para justificar este análisis, valga una cita de Octavio Paz:

(...) nuestras ciudades no serían lo que son sin los poemas, las novelas, los cuentos, los dramas y las comedias que, simultáneamente, las retratan, las desfiguran y las transfiguran. Más que el espejo de la ciudad, la literatura es su lengua y su conciencia, sus sueños y sus remordimientos. (Paz: 1)

Y en cuanto a la historia,

...la historia permite elucidar la génesis de la ciudad y sobre todo permite delimitar mejor que ninguna otra ciencia la problemática de la sociedad urbana. (Lefebvre: 55)

Un estudio monográfico limitado en el espacio y en el tiempo puede ser un excelente trabajo histórico si plantea un problema y se presta a la comparación, si es llevado como un “case study (Le Goff: 48)

Ha habido, dijo Le Goff en 1977, un descuido de la historia de las “representaciones” culturales, de las “mentalidades” y de las “ideologías”. Recomendó una historia de lo “imaginario”, que trate

al documento literario y el artístico como documentos históricos a título pleno, con la condición de respetar su especificidad... (Le Goff: 13)

Esto es parcialmente cierto para nuestro país. Este trabajo puede inscribirse en una “historia de las mentalidades” o mejor aún, de la historia, también de larga duración, de los “imaginarios colectivos urbanos”. Aunque se diferencia, por el género ensayístico de ME, de los discursos más propiamente urbanísticos analizados en trabajos como los de Choay y Roncayolo.

En general es una indagación sobre la “Imagen” de un fenómeno concreto: Buenos Aires (ciudad y urbe). Quisiera que el texto de ME fuera entendido no como referencias a objetos, sino como instrucciones para producir un significado referido a un macroobjeto: Buenos Aires. Este trabajo es entonces un aporte para indagar sobre una estructura mental colectiva que clasifica lo indagado y presenta el resultado como verdad. No es la historia de las ideas o de los pensamientos más o menos aislados, sino de los “sistemas de pensamiento”, que imponen el sentido y se proclaman verdaderos, estableciendo una “práctica discursiva” que comenta y recomienda conductas sociales, económicas y políticas normadas por reglas de inclusión y exclusión con efectos reales.

Hay “superficies de emergencia”: familia, grupos; “autoridades de delimitación” (deciden qué se puede decir): corporaciones, la iglesia, la ley; y “cuadrículas de especificación”: malla de acuerdos entre las distintas constelaciones discursivas. Siendo el discurso un grupo de afirmaciones que constituye y delimita un área específica de interés, gobernada por sus propias reglas de formación, con sus propios medios de distinción entre la verdad y la falsedad.

Esta búsqueda puede realizarse sobre una cantidad casi infinita de textos de distinto género: periodístico, ensayo, memoria, crónica, poesía y ficción. Todos ellos constituyen una “constelación” discursiva, organizable como un “enunciado” (Deleuze, Foucault, Maingueneau). En todos ellos habrá “imágenes” organizables en un “imaginario” dado. De este modo la urbe puede ser considerada como una “semiosis” o como un “enunciado”. Creo prudente relativizar estas aseveraciones. Lo haré de la mano de Henri Lefebvre:

La ciudad emite y recibe mensajes estos mensajes se comprenden o no se comprenden (se codifican y decodifican, o no). Puede, pues, aprehendérsela según los conceptos procedentes de la lingüística (...). Sin embargo, sólo con las mayores reservas puede considerarse a la Ciudad como un “sistema” (sistema único) de significaciones y sentidos, y por tanto de valores. (Lefebvre: 81)

La ciudad no puede pues concebirse como “un” sistema significativo, determinado y ensimismado en cuanto sistema. (Lefebvre: 74)

El caso estudiado, en el nivel de los “acontecimientos” braudelianos, es una imagen personal en, un momento dado, de una ciudad dada. Los psicólogos indican que la “imagen” personal no sólo no es igual para todos, sino que cambia en cada persona según la situación problemática a la que se enfrenta. Se trata de

“Ver como”, es a la vez una experiencia y un acto; pues, por una parte, la masa de imágenes escapa a todo control voluntario: la imagen sobreviene, adviene, y ninguna regla enseña a “tener imágenes”; se ve o se ve; (...) Por otra parte, “ver como” es un acto: comprender, es hacer alguna cosa; la imagen, (...) no es libre, sino ligada; y en efecto el “ver como” ordena el flujo, reglamenta el despliegue icónico. (Ricoeur, 1977:318)

Lo que Cerasi confirma desde sus estudios sobre la lectura del ambiente

...el hombre, en su percepción del espacio y de las formas, en un momento dado suspende determinados juicios de valor o incluso deja de

percibir ciertos hechos, concentrándose exclusivamente en aquellos elementos o esquemas de lectura que le sirven para construir la imagen “aceptada”. (Cerasi: 27)

Indagar en esa decodificación, tal como la realizó ME, no es, en rigor, un ejercicio de hermenéutica, entendido como encontrar o develar la univocidad en un discurso multívoco (Ricoeur, 1990), o develar un sentido oculto por el propio texto. Así, como diría Paul Ricoeur (1990), ME llena de sentido un sensible”. Yo uso su texto para construir un nuevo sentido, latente en el discurso original (y también en los signos urbanos y ciudadanos leídos por ME). Intento “agregar sentido al irreductible texto original, colocándolo en un nuevo encuadre teórico del que nacen nuevos “sentidos”.

...no existe una interpretación única, mejor que todas las demás: única es sólo la obra, no la interpretación, que siempre es múltiple. (Pareyson cit. en Giavone: 21)

Dos parámetros principales conforman este encuadre: la noción de “habitar” y el concepto de “imaginario urbano”.

Con respecto al habitar baste decir que refiere, como acción, a sitios, considerados no sólo como *res extensa*, física sino como espacios vividos, *res intensa*, lo que implica vivencias y conductas. Refiere también a procesos identidad, personal y colectiva o cultural. Habitar supone “hacer habitable al espacio”.

*El espacio en que vivimos, ese espacio Otro, esa **tópica de lo imaginario que contiene todo el tesoro simbólico** (el interior del cuerpo materno, escenario de infinitos amores, creaciones, luchas y muertes), ese utópico lugar, que como vemos resulta ser heredero del interior de aquel otro, el primer amor prehistórico, según Freud, el inolvidable, familiar y siniestro, es ese espacio-escenario que en construcción permanente como producto de nuestra realidad física proyectada, llamamos ciudad.* (Zak: 44)

(...) allí donde el ser humano se funda históricamente y cotidianamente en su habitar.

El anclaje histórico es cultural, simbólico, poético histórico; el anclaje cotidiano es práctico, imaginario y fluctuante. (Salignon: 29)

En cuanto a lo imaginario, recordemos que la construcción del hábitat humano es una praxis; con sus teorías, sus motivaciones, sus finalidades y sus operaciones específicas. Al resultado final una construcción material, se llega a partir de ideas prefiguracionales sobre

“qué es” o “cómo debe ser” la cosa a construir.

(...) las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio.
(Silva: 16)

En 1976 Richard Morse señalaba la existencia de

...una modesta corriente de estudios que buscan los sentidos comprensivos y subyacentes: la ciudad como una idea, una imagen, una metáfora. (Morse, 1976:307)

Llamaré “imagen” al conjunto de ideas previa a la acción, que pueden resultar tanto de la intuición, de la experiencia, como de la racionalización y cuyo significado más común el del diccionario es: “figura”, “representación de una cosa”.

Tener la imagen de un nudo en la mente (...) no es lo mismo que hacer el nudo, aunque la imagen pueda proporcionar un esquema para organizar secuencialmente las acciones. La imagen es una analogía muy estilizada, selectiva y simultánea de un suceso experimentado. (Bruner: 123)

Cuando no se actúa, el espacio habitado se imagina, se modeliza o re-presenta usando la información adquirida en acciones, representaciones mentales, y significados lingüísticos (Carr, Canter). El resultado es un conjunto no fijo, cambiante, de características asociadas a un sitio.

(...) los lugares frecuentemente proveen de la mayor gama de asociaciones duraderas. (...) con una variedad de significados, debido a la mezcla de memorias, hábitos y expectativas que unimos a ellos
(Canter: 9) (mi traducción)

2. “Radiografía de la pampa” y “La cabeza de Goliath”.

La elección de las obras de Ezequiel Martínez Estrada responde a los siguientes parámetros: primero, se trata de dos obras con gran influencia en el campo intelectual argentino. Influencia que no nació de un lugar de emisión privilegiado (Universidad, partido político, cofradía literaria), sino de la propia potencia de un discurso cuyo lugar era el del literato casi solitario. ME no escribía “desde” SUR ni desde una cátedra. Desde la década del 30, junto con Roberto Arlt, Jorge Luis Borges y Eduardo Maellea, ME, fue uno de los grandes formadores de opinión sobre Buenos Aires, o creadores de imaginarios urbanos. Sus ensayos se ubican en una constelación discursiva que delineaba Idea de la ciudad. Y lo hacía creando, no sólo nuevos juicios y proposiciones, sino nuevas observaciones, nuevas decepciones

nuevos enunciados y nuevos esquemas conceptuales. El discurso de ME sería para Foucault un “discurso verdadero”, en cuanto ME se sitúa en medio del campo comunicacional definido por los vértices de lo popular o común, de las élites reflexivas y el ocupado por el discurso científico.

...alrededor de 1955 se produjo el apogeo de Martínez Estrada; representaba, nítidamente, no sólo el centro de la escena intelectual sino el referente mayor e ineludible tanto para devociones como para rechazos... (Viñas, 1996 b)

Segundo, son obra de un poeta y participan así de cierta calidad “poética”. Gastón Bachelard, Otto Bollnow, Richard Morse, Ángel Rama y Octavio Paz han demostrado el valor de la producción poética en la formación de imágenes espaciales y urbanas. En 1933, Ezequiel Martínez Estrada (1895- 1964) escribió un primer ensayo: “Radiografía de la pampa”², exaltada conceptualización de la relación entre el país y su capital, la ciudad de Buenos Aires. Uno de los seis capítulos está dedicado a “Buenos Aires”. La obra fue muy estudiada: desde la dura crítica de Bernaldo Canal Feijóo³, el análisis de la revista “Contorno” (1954) hasta los trabajos de Richard Morse, Juan José Sebrelli, Beatriz Sano y David Viñas, pasando por el oriental Leopoldo Zum Felde. En Viñas (1996), se puede encontrar un lúcido despliegue del entorno histórico-político de “Radiografía de la pampa”, igualmente válido para “La cabeza de Goliat”. Éste resultó de una “decapitación”,...*cabeza bien decapitada...* del primero, realizada en 1940. El título: “La cabeza de Goliat, microscopía de Buenos Aires”, indica la continuidad con la tesis macrocefálica de RP y la intención de concentrarse en Buenos Aires.

En 1982, Roberto Fernández analizó someramente la “Cabeza...”, ilustrando su análisis con fotografías de Horacio Cópola, coetáneas con el texto. Muchas de las interpretaciones de Fernández, como es obvio, reaparecen en este trabajo. Fernández señala la coincidencia de ME con pensadores europeos como Benjamin y Simmel, muy en boga en la década del 80. Pero señala como valor el carácter a la vez popular y culto de CG. Señala también anticipaciones interpretativas de la ciudad: con respecto a Michel Foucault, la idea de “prisión”; con respecto a Marcuse, la presencia del deseo de la muerte en el habitar urbano; por fin, con respecto a Lefebvre la idea de la ciudad como represora de los instintos sexuales. Fernández llega a considerar ME como un precursor del ecologismo por su crítica despiadada

² Uso las ediciones siguientes: 1953 Radiografía de la pampa (Buenos Aires: Losada); 1957 La cabeza de Goliat (Buenos Aires: Nova). En las citas se indica la primera como RP y la segunda como CG. De “Radiografía...” sólo estudio el capítulo “Buenos Aires”.

³ Canal Feijoo, Bernaldo: Radiografías fatídicas. En revista “Sur”, n° 37, 1937, p.76.

a la artificialidad antinatural de la urbe.

En ambos textos se puede rastrear una imagen de Buenos Aires que influyó con fuerza en los intelectuales argentinos, quienes, en tanto “formadores de opinión”, influyeron a su vez en sectores más amplios.

ME se define como un artista con una misión:

...revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas del mundo en que vive (CG: 8).

Trata de encontrar el “sentido” de la relación Buenos Aires-país. Hacer “inteligibles” al país y a Buenos Aires. Misión a la que se suma un deber: ejercer la libertad intelectual. Sin confiar siquiera en la existencia de un lector ansioso:

Acaso sea el único que relee este libro con emoción y complacencia (CG: 12).

El “lector modelo” de ME es, en primer lugar, el intelectual, ya sea periodista, político, literato, médico o lo que fuera. En segundo lugar se dirige a lectores inquietos de la clase media. Pero aún así no es muy esperanzado en cuanto a ser leído por su “lector ideal”, puesto que descrea de la existencia de lectores con un horizonte armado con las expectativas culturales que él quería satisfacer. No escribió para satisfacción personal. Enojo recriminación saltan por todos lados. Viñas lo llamó *viejo gruñón pero vidente* (Viñas, 1974:93). Zum Felde dijo de RP:

...unos de los libros más pesimistas que se hayan escrito en su materia.

(...) crueldad de análisis (...) tremendo desconsuelo (Zum Felde: 472)

...es la biblia del pesimismo, la profecía del fracaso. (Zum Felde: 474)

Resultado de divagar por las calles, es, según ME, una meditación personal, que dejó un “vacío” en su alma. Se trata, como diría Barlett, de *una activa organización de reacciones y experiencias pasadas*.

Una experiencia de “forma urbana” (Lefebvre) donde reina la simultaneidad y la dificultad de aprehensión clara de todos los fenómenos implicados. El pensamiento de ME tiene contenidos diversos: objetos, situaciones, actividades y juicios. Una versión porteña de la aventura de Hugo, Balzac o Dickens (a quienes ME cita), que intenta

...hacer legible la estructura simbólica de la ciudad (Lynch).

ME recorre e indaga, describe y cuestiona la ciudad descubriendo las tensiones entre un orden lejano⁴, siempre presente: el capitalismo, la falta de democracia, la falsa civilización

⁴ Lefebvre dice: *El orden lejano se proyecta en el orden próximo. Este orden lejano no es nunca o casi nunca unitario. Está el orden religioso, el político, el moral, cada uno de ellos apoyándose en una ideología, con sus*

urbana, el federalismo frustrado; y un orden cercano de los barrios, las ferias francas, los comercios, los hogares y las calles. ME reflexiona, aunque su modo avasallador exponga más sus vivencias (sobre todo las intelectuales) que sus razonamientos. Incansable lector, ha leído el tema en Simmel, Mumford y Wladimiro Acosta. El discurso (en ese sentido tan desesperanzado como los tangos de Enrique Santos Discépolo⁵) oscila entre la desesperanza, la fobia y el cariño hacia Buenos Aires. Viene a la mente la famosa frase de su coetáneo Jorge Luis Borges: “No nos une el amor sino el espanto, será por eso que la quiero tanto”.

3. Las ideas básicas

Un somero análisis lexicográfico⁶ revela que, en un total de unas 3634 unidades significativas (frases), ME utiliza 390 referencias a la “ciudad”, 268 a “Buenos Aires”, 91 a “urbe” y 42 a “metrópoli”. El baricentro conceptual del discurso está en el concepto de “ciudad”, que se aplica a un caso especial: “Buenos Aires”. Pero los calificativos refieren muy poco a otras categorías. Hay 91 referencias a la “urbe” (lo urbano) y sólo 42 a “metrópoli”, una denominación muy en boga en esos días.

Está claro que ME deduce la situación de Buenos Aires de una teoría de la ciudad, estudiando fenómenos pequeños cuyo aislamiento supera con esa teoría omnicomprendiva. Por otra parte no diferencia claramente el significado de “urbe” a la manera romana, como lo construido y material, del significado de “ciudad”, en tanto conjunto de ciudadanos o habitantes de la ciudad, usa ambos términos casi como sinónimos. La imagen de ME nace de un esquema o encuadre teórico que enfrenta ciudad y naturaleza; ciudad y campaña; “modernización” y bienestar. Y aunque RP se hunde en las profundidades de la imposibilidad de adaptar lo europeo a lo americano (Sarlo), su cuestionamiento a la ciudad universal.

Cuando el hombre primitivo concibió la diabólica idea de construir ciudades... (CG: 50)

Frente a la visión “progresista” de la tradición liberal, para ME la ciudad no es la cuna de los mayores descubrimientos. Invierte los valores sarmientinos, barbarie=campaña, civilización=metrópoli,

El salvajismo es más bien el estado de supercivilización... (CG: 53) La

implicaciones políticas. Entre estos órdenes, la ciudad realiza en su plano una unidad, o mejor aún, un simbolismo. Los disimula, y vela sus rivalidades y conflictos tomándolos imperiosos. Los traduce en “consignas” de acción, en empleos del tiempo. (Lefebvre:81).

⁵ En 1935 se cantó en el teatro Maipo el famoso tango “Cambalache”.

⁶ Los análisis lexicográficos se han hecho sobre el texto de “La cabeza de Goliat”.

ciudad crea ciudadanos y no hombres,... (CG: 54)

Reivindica al país como la base productiva real, y a la ciudad, y en particular a la metrópoli, como un instrumento y un mal de la modernización capitalista. ME ve en el orden cercano de la ciudad (habitantes + urbe) el orden lejano de la modernización capitalista. El planteo de ME se separa y se opone al planteo heredado de la Generación del 80, para la que siempre modernización es progrese (Jitrik, Gallo).

Una ciudad es un tumor maligno que pocos gobiernos se deciden a extirpar (...) padezco de una alergia salvaje contra la civilización urbana. (CG: 11)

Y agrega:

Ciudad: éste es el nombre de una enfermedad nerviosa muy grave. (CG: 13)

Clara tendencia roussoniana (recordemos su amistad con Horacio Quiroga y las insistentes invitaciones de éste para que se mude a Misiones), que lo lleva a defender en “Pájaros”, citando a Darwin, a la ecología (que él no llama así): lo natural (el campo) vs. la ciudad.

La ciudad aparece como una enfermedad artificial

Ya la ciudad entera es una ficción, la más estupenda de las formas que la ficción ha logrado a expensas de la realidad, durísima, pero muy noble, de la campaña. (CG: 80)

La ciudad casi siempre pare monstruos (CG: 153)

...la ciudad coloca al individuo en un aislamiento que le corta todo ligamen con la naturaleza o con Dios (CG: 210).

Corno un recuerdo bíblico de Caín, cree que

... el hombre urbano que es por excelencia el cazador, el destructor de vida,... (CG:54)

Por fin, alberga la esperanza de que el progreso y la civilización lleguen a un punto crítico y se vuelva así a lo

...antiguo, que permanece fiel a las leyes lentas e infalibles de la vida. (CG: 128)

De ahí en más, la ciudad se representa como un instrumento represor. La ciudad no da amparo.

...la ciudad antigua, media y moderna, ha sido la m^as refinada forma de cautiverio. (CG: 50) El habitante oriundo de toda ciudad es el que está

preso, el ciudadano en grado absoluto; y el dueño absoluto de la ciudad es el que lo vigila. (CG: 53)

...toda la ciudad es una cárcel con presos tan dóciles que no necesitan del encierro individual... (CG: 170)

Así llega a la ciudad “moderna”, cuyo ejemplo mayor es Nueva York.

... especie de aglomeración y superposición de poblaciones... (CG: 50)

Se diría que una gran ciudad es una cárcel y que el criminal más distinguido es un ciudadano honorario. (CG: 155). Ya no es la ciudad una cárcel, sino una máquina. (CG: 171)

La ciudad crea ciudadanos y no hombres (CG: 210)

...la ciudad presenta a los suyos problemas incoherentes con la vida y la experiencia, y a veces insolubles. (CG: 210)

Sin embargo,

...no podemos desprendernos de la ciudad para comprender al ser humano en su forma verídica. (CG: 53)

Y Gracias a las ciudades la humanidad ha podido seguir existiendo, como gracias a las cárceles se vive en relativa tranquilidad. (CG: 54)

A pesar de que... Una forma de pensar, sentir y obrar tiene la forma de ciudad, que ha devenido un claustro materno en que se gesta vida. (CG:55)

Esa vida tiene toda las negatividades propias de su artificialidad, al fin la ciudad es el

...lugar donde se refugia el hombre mientras dispara del cumplimiento de sus deberes para con Dios, la naturaleza y sus semejantes. (CG: 57)

Sólo

... el pueblo que no necesita de la ciudad más que para albergarse mientras construye la civilización, ése es grande en verdad. (CG: 20)

Al fin, aparece un rechazo al progreso, tan caro a nuestra civilización industrial, la calidad humana

... está en relación inversa del adelanto material. (CG: 162)

Y su consecuencia inmediata: en la ciudad de Buenos Aires

...por las calles, en los cafés, en los tranvías y en los cinematógrafos de pronto se siente que lo ciñe el miedo: lo asalta un temor remoto e inexplicable como si estuviera solo entre centenares de ciudadanos. (CG: 291)

Como un eco de Poe o de Baudelaire, escribe:

*Sentimos miedo porque estamos solos. En vano muchedumbres
hormiguean junto a nosotros. Estamos solos. (CG: 18)*

4. Buenos Aires, genealogía, deudas y deberes

A partir de su “epistemología” urbana, la tarea de ME es demostrar cómo se cumple en Buenos Aires la ley urbana general. Sin embargo, su análisis está matizado de opiniones favorables y casi esperanzadas, aún en medio de un tono apocalíptico que, a veces, deviene utópico: Buenos Aires puede ser nada, sin embargo podría ser, junto al país, una gran realización. Es, geopolíticamente, el centro

*...en torno al cual ha girado la vida argentina (...) centro de una
circunferencia formada por los puntos poblados y cultivados del interior.
(RP: 229)*

Nunca disminuye su sorpresa o admiración por la “grandeza” de Buenos Aires medida en términos de “modernización”. Buenos Aires es un milagro, un prodigio. Metrópoli,... *metrópoli más que ciudad...* (CG: 22), en el doble sentido de centro de un imperio colonial (en RP nos dice que reemplazó a la metrópoli española) y capital de un estado, más que ciudad.

*Buenos Aires puede parecer una ciudad hermosa al que la contempla
como una mole alzada rápidamente y en la soledad. En el hemisferio sur
no hay nada semejante. (RP: 236).*

*La grandeza material de la ciudad nos fascinó a nosotros que la
habitamos (CG: 162).*

*... poder de fascinación que ejerce; mirando la ciudad se inhibe la
facultad de raciocinio y u no niega o afirma en estado hipnótico. (CG:
32)*

Esto revela una “disposición” (según el concepto de Bourdieu) que impide toda asignación razonable de sentido a la ciudad.

Ve en ella, para mal, el desarrollo de cuatro ciudades: la de Mendoza, de la que quedó el miedo a la pampa y a la barbarie indígena:

*Una ciudad inestable y atroz reposa muda y quieta, dentro o debajo de
las otras. (CG: 18);*

La de Garay: ciudad de la raza, del catolicismo. Eterna, universal. Colonizadora. Es la

ciudad de la competencia bárbara. Ciudad Comercial. Se ha hecho gracias al contrabando. La ciudad tiene un clima propio del trazado, de la edificación y de su trabajo. Desde entonces los porteños andan como si fueran el Cid. Vencedores y señores. Y las mujeres se comportan como si estuvieran siempre acechadas por el demonio.

Luego la ciudad de 1810, la de la emancipación, que es la del interior. Libre y redentora, de gran porvenir,

...la ciudad de los próceres, la única ciudad nuestra (CG: 19).

Por fin la ciudad de 1880,... *ciudad de todos y de nadie. De los hacendados los políticos y financistas. La que se muestra por encima del primer piso. Debajo, los escaparates de los nuevos negocios delatan la “modernidad”.*

la ciudad que da la espalda al interior y mira Eur. (CG: 19)

Buenos Aires es

...llanura y cielo. La ciudad es una techumbre inmensa y cuidadosamente cuadrículada, como si fuera un pavimento. Sobre el suelo se superpuso un piso, sobre éste otro, y así se forma el suelo edificado a semejanza de los pisos de la tierra pampeana. (CG: 74)

Y así plantea el gran pecado: el olvido y la explotación del interior por Buenos Aires.

...la metrópoli se une por un cordón de agua a Europa, y a las espaldas queda todo el inmenso país comportándose como un sobreviviente héroe de la Independencia. (CG: 241)

Para que la nación exista, BA debe integrarse a ella, debe dejar de anteponer los intereses de la urbe a los de la Capital Federal. Es la urbe Buenos Aires la que condiciona los problemas nacionales. Problemas *in vivo* del campo contra problemas *in vitro* de la ciudad. Es el resultado de lo que Foucault llamaría un “dispositivo”, montado sobre la modernización.

Cabeza de gigante desmesurada:

...la cabeza chupaba la sangre del cuerpo (CG: 29)

Absorbe brutal y ciegamente, la riqueza del interior... (CG: 81)

Este es su gran tema, preocupación y denuncia.

Buenos Aires es el primer impedimento para intuir nuestra historia y nuestra historia es el supremo impedimento para intuir nuestra realidad (CG: 10)

Acusa a la ciudad de engendrar el “cáncer” de los partidos políticos y compara, en el prólogo

a la segunda edición de CG, al peronismo con la fiebre amarilla y la peste, bubónica.

La matriz de Buenos Aires esta fatigada de crear grandeza, movimientos, adelantos, prosperidad no cultura, ni poesía, ni música, ni pintura. (CG: 172)

Concluye, a Buenos Aires, *dinámico y terrible:*

Hay que hacerla de nuevo y en otra parte. (CG: 68)

5. **La Reina virgen del Plata**

Buenos Aires practica el comercio como una necesidad orgánica que nosotros no vemos... (CG: 119)

somos una ciudad de artistas, sino de mercaderes... (CG: 270)

Lugar de cambio y consumo, no de producción. Se puede agregar: de uso degradado. 89 citas son para comercios y tiendas (las más citadas: mercado y librería 10, sastrería y quiosco 9, al las que siguen: almacén 3, armería, joyería y juguetería 2, fiambrería, farmacia, confitería y panadería, 1). El comercio (aún el del contrabando), virtud y vicio porteño, ha hecho grande a la ciudad,

...realización por encima de todo vaticinio de las más audaces esperanzas. (CG: 22)

Su Buenos Aires, es, en algunos aspectos, mejor que en 1830.

...higiene, comodidades, grandiosidad de estilo urbano, arquitectura y riqueza. (CG: 161)

Su grandeza auténtica hay que buscarla en los caños de desagüe, de aguas corrientes, de baños y de recolección de basuras. (CG: 196)

...y aislados locales y construcciones de los suburbios que carecen de las condiciones indispensables de la habitabilidad. (CG: 195)

Pero en 1830

...los habitantes y todo aquello que formaba la atmósfera humana de la ciudad eran incomparablemente superiores. (CG: 161)

Por una parte Buenos Aires es un “prodigio”, un

...cosmos demasiado complejo (CG: 212).

No es

...una ciudad verdadera,... (CG: 212)

Por la otra, es una

...ciudad de vocación católica... (CG: 225) hija legítima de Madrid... (CG: 203).

Donde predomina la sexualidad reprimida.

...toda gran ciudad es una neurosis de angustia por actos sexuales fallidos (CG: 207)

Toda gran urbe es la suma y acumulación de las tretas y contenciones que ha puesto entre su necesidad sexual y el grado de dificultad para satisfacerla. (CG: 208)

Sin embargo, menciona 7 veces a las casas de citas y les da gran importancia. Dos veces cita a los cabarets.

Y todas las ciudades que reprimen la sexualidad, coherentes con su antinaturalidad,

...prosperan, se diversifican en obras portentosas, descuellan por su magnificencia y esplendor. (CG: 207)

Por su grandeza

Nuestra ciudad es una virgen. (CG: 205)

...espejismo de la sed en el desierto. (.G:212)

6. La forma de Buenos Aires

ME no se detiene en consideraciones sobre la formas de la urbe. Sin embargo nos dice que prefiere las ciudades de topografía accidentada, con historia y pintorescas, como muchas de las ciudades europeas. Lamenta la ausencia de curvas en las iglesias y en la ciudad. En RP despotricó contra la cuadrícula:

La forma de tablero es correlativa de la llanura y del hombre sin complicaciones espirituales. (RP: 233)

Olvida todo el racionalismo, geométrico y platónico, que aflora en las ordenanzas del Bosque de Segovia y en la cuadrícula que Jefferson ordenó para el Oeste norteamericano. Le parece que la traza cuadrangular

...figura geométrico-edilicia del t edio... (RP: 233)

genera

formas de eludir los problemas de la perspectiva y de la línea quebrada, ondulada y rica de motivos hogareños... (RP: 233)

Los habitantes

Han cuadrículado su vida y ahora tienen que medirla con el reloj de segunderos porque en verdad carece de todo sentido eterno... (CG:49)

La ciudad es una techumbre inmensa y cuidadosamente cuadrículada, como si fuera un pavimento. Sobre el suelo se superpuso un piso, sobre éste otro, y así se forma el suelo edificado a semejanza de los pisos de la tierra pampeana. (CG: 74)

Lo que ve en Buenos Aires no le gusta, critica casi todo, también la heterogeneidad edilicia, donde no campea el alma colectiva de la urbe.

caes de, fragmentos inconexos donde es perceptible la diferencia de la década y del tono económico de la plaza el día de ponerse los cimientos. (RP: 241)

Para el que ha nacido en ella, o la habita desde chico (...) no interesa como ciudad (...) ni como portento. (...) es una ciudad sin secretos. (...) carece de ayer y no tiene una forma verdadera... (RP: 237)

Indica tres desventajas porteñas: el trazado la ubicación y los habitantes. Por eso vale como una “afirmación” de una poderosa voluntad. Como esfuerzo es admirable. Cómo ciudad es fea.

A veces asoma una consideración afable.

Hoy posee esa belleza de los cuerpos juveniles, en que los miembros han tomado su tamaño definitivo... (RP: 237)

Esta

...ciudad informe, (...) muchedumbre de ladrillo, hierro y madera, sin alma ni unidad. (RP: 242)

Convence en primer término a los ojos, que son los órganos casi exclusivos para interpretar a Buenos Aires. (...) A Buenos Aires se lo interpreta con los ojos porque ha sido construido para ser visto. (CG: 32)

...también la vista y el oído son órganos de tacto más que la mano, en la ciudad.

... a cada instante hay en la ciudad prodigios de esfumaturas, matices y detalles (...)

La luz, el color y las formas derrochan obras maestras en un pedazo de pared, entre las ramas de un árbol que tiene detrás un edificio, en una perspectiva irregular, en una cornisa, en un zaguán. Marchamos pisando joyas. (CG: 103)

Pero la vista no se deleita, la vista es, para el porteño:

...espuela, rienda, freno. (...) no es empleada para percibir las formas y los colores cuanto las masas en movimiento y su proximidad. (CG: 103).

La ciudad pervierte así nuestros sentidos y, finalmente, nuestra inteligencia, que en vez de ser órgano de percibir belleza, el bien y el mal, se convierte en órgano de lucha y defensa... (CG: 104)

La ciudad atrofia los sentidos: acorta y enturbia la vista, encallece el pie, embrutece el oído. (CG: 110).

A Buenos Aires,

...la trazaron y después se hizo.

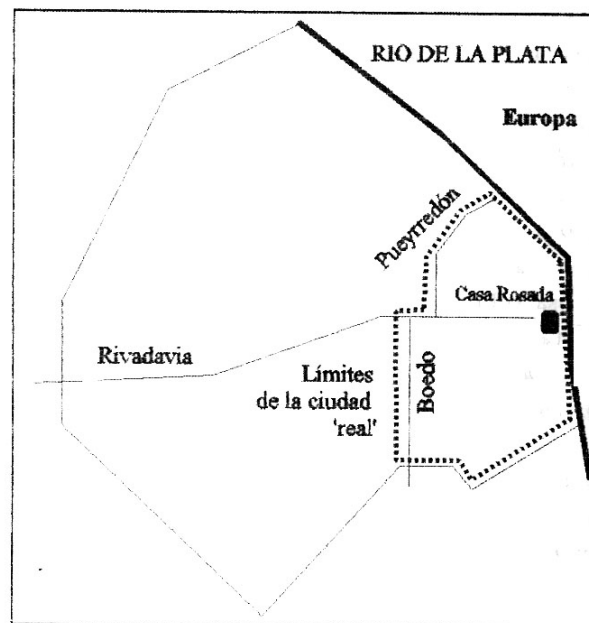
La ciudad no tiene límites. Tiene

Cuatro caras y dos puertas. Por la puerta de tierra entra el país, por la de agua, sale. (CG: 84)

Sin embargo, parece que la negación de límites no excluye la existencia de algo parecido: los lados.

Y en este caso no habla de “límites” en el sentido de Kevin Lynch, sino que recurre a la metáfora geométrica:

Uno de los lados de Buenos Aires no es el río de la Plata, sino Europa. (CG: 85)



Los lados de verdad son: Barracas y los Mataderos al sur; la Avenida Alvear al norte; Boedo y Pueyrredón, al oeste; el puerto, que linda con Europa, al este. Esto restringe a Buenos Aires a una pequeña, anterior a la federalización. ¿Nuevamente la metáfora: esos son

los límites de la ciudad que cuenta?

Los ejes imaginarios que dividen vertical y horizontalmente la ciudad en el plano son la Avenida de Mayo y la Vía Apia Rivadavia; Boedo en la sección sur y Pueyrredón en el norte. El centro de gravedad imaginario no es la intersección de dichas líneas, sino la Casa Rosada. (CG: 84)

Este tedio está alterado por el fenómeno perceptivo más notado por ME el vértigo de la velocidad.

Las cosas dan la impresión de que se precipitan sin control total, esquivándose. (CG: 34)

El tempo rápido americano ha reemplazado al tempo lento europeo, éste es el único progreso que ME nota. Vértigo, andar por andar. La ciudad es un

...gran andén de tránsito, donde nadie ha comenzado ni concluido lo que tiene que hacer. (CG: 36)

Tránsito absolutamente desprovisto de sentido vital, ir y venir en el mismo sitio, por decirlo así, cuyo modelo máximo es el estúpido andar del ascensor. (CG: 37).

... movimiento cada vez más acelerado, que pugna y forcejea por correr. (CG: 34)

Ha dicho

... Buenos Aires no sabe descansar ni pasear. (CG: 274)

Buenos Aires no es

...para la paz satisfecha. (CG: 275)

Estas observaciones culminan con la evocación de muy pocos “recorridos” (Lynch), o “espacios hodológicos” (Bollnow): fundamentalmente Florida, y en menor medida Palermo y la avenida Costanera.

Buenos Aires ama la velocidad, lo que no quiere decir que sea activo,... (CG:35) La vida le viene del comercio, del movimiento, y en cuanto no hace nada se pone triste. (CG: 274)

El horario de actividad de Buenos Aires es continuo y a todas horas se puede empezar o terminar de hacer algo. (CG: 37)

No interesa lo que hay de estático en ella, sino lo que hay de acción y movimiento. (CG: 171)

Estas observaciones, que semejan las de Platón elogiando la inmutabilidad en su ciudad

de la “República”, revelan la detección de uno de los síntomas de aquellos que Marc Auge llamó la “hipermodernidad”. Síntoma que aparece, una y otra vez, señalado en los textos sobre las ciudades “modernas”. Casi un siglo antes, Engels lo señaló en Londres:

Ya el hervidero de las calles tiene algo de desagradable, algo contra lo cual la naturaleza humana se rebela. Estos centenares de miles de personas, de todas clases y de todos los tipos que se entrecruzan (...) Y sin embargo, se adelantan unos a otros apresuradamente, como si no tuvieran nada en común, nada que hacer entre ellos; ... (Engels: Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra, 1845)

Sarmiento lo experimentó en París:

... el pobre recién venido, habituado a la quietud de las calles de sus ciudades americanas, anda los primeros días con el Jesús en la boca, corriendo a cada paso riesgo de ser aplastado por uno de los mil carruajes que pasan como exhalaciones, por delante, por detrás, por los costados. Oye ruidos en pos de sí, y echa a correr, seguro de echarse sobre un ómnibus que le sale al encuentro; escapa de éste y se estrellará contra un fiacre si el cochero no logra apenas detener sus apestados caballos por temor a pagar dos mil francos que vale cada individuo reventado en París. (Sarmiento: 208)

La experiencia de ME no es muy diferente:

El tránsito en el centro de la ciudad (...) sería prácticamente imposible sin la maravillosa rapidez de concepción y de reflejos, sin el golpe de vista de hombres de cuchillo que tenemos. (...) Esquivamos el accidente con la vista tanto como con el cuerpo. (CG: 36)

Hasta los cambios edilicios evidencian ese vértigo

...destruir pronto y rehacer más pronto...

Al comparar el movimiento de la ciudad con el de una máquina,

...se verá hasta dónde una ciudad carece de voluntad y transforma lo que es inherente a la vida -el movimiento autodeterminado- en una función mecánica de valor puramente industrial. (CG: 37)

Que relaciona con el reloj:

La vida del ciudadano está milimetrada y a cada milímetro cuadrado corresponde un segundo redondo. (...) El reloj redondo es análogo a la ciudad cuadrículada en su regularidad y monotonía. (CG: 47).

Vértigo y ruido van de la mano.

En la ciudad todos los ruidos son molestos. (CG: 104)

Evoca los pregones del pescador, del mayoral del tranvía, del lechero, del organillo, los pregoneros propiamente dichos, el afilador y el barquillero, las bandas y el clarín de los bomberos. Pero éstos han sido remplazados por la sirena, los altoparlantes, los escapes, los frenos.

La ciudad se ha tragado las voces individuales y en cambio emplea su estentórea voz colectiva, de fuerza industrial, de aviso perentorio de que junto a nosotros pasa rodando la muerte. (CG: 105)

Otro sentido es agredido, el del tacto.

El tacto de la ciudad es percibido por los pies. La mano es inútil para palpar la ciudad (CG: 108)

El pavimento duro es hostil y aislante, comunica

...cansancio y el mal humor a toda la psique. (CG: 109)

Cuando hay tierra

...Sube por las piernas al corazón la sensación de bienestar que suministra siempre la tierra. (CG: 109)

En cuanto al olfato, se pregunta

¿Quién huele la ciudad? Es inodora. (CG: 110)

Buenos Aires huele a limpieza, a salud, a bienestar, a papel moneda, a lo que no significa nada para el olfato. (CG: 113)

Antes el sur hedía y los barrios tenían olores forestales. Las mujeres dan aroma a la ciudad, a la moda y de acuerdo al barrio. Mora olores de antes, del veinte. Aborrece el olor de la nafta, el aceite quemado, el asfalto. Las nubes decoran la ciudad. El humo llena la ciudad.

7. 100 barrios porteños

Los barrios son citados genéricamente 32 veces y en total 126 veces. El centro, Palermo y Recoleta aparecen como los barrios más referenciados es decir con mayor valor como espacios urbanos vividos. El más nominado es Palermo, seguido por el puerto. El centro es citado 11 veces, 6 de ellas como city. Le siguen Barracas y Recoleta. Se nombran 21 barrios, de los cuales 3 son “barrios” de casas colectivas o económicas. Los suburbios que para ME son los barrios porteños alejados, pero no fuera del ejido municipal, no parecen interesarle

mucho.

Dentro de la gran isotopía planteada para la ciudad como un todo, a la que se vuelve una y otra vez, hay las isotopías parciales. ME vive la ciudad en distintos territorios. Curiosamente, el centro, como tal, es poco mencionado. Habla más de la “city”, la que, dentro del ejido porteño representa a la ciudad. Aunque el hizo del “centro” un topos (Gobello, Salas, Ulloa), ME no se preocupa, por definirlo como un “territorio”⁷ urbano.

Si se preocupa por las avenidas y las calles céntricas.

En el barrio residen las fuerzas “telúricas”. Como lo aseguran Carriego, Borges y las letras de tango⁸ del momento, para él también el barrio es pampa lo criollo.

Si comparamos textos tangueros (según la recopilación de Eduardo Romano), desde 1929 hasta 1941, aparecen coincidencias: el barrio es visto como algo “del pasado”, ya sea del pasado personal⁹, como del pasado urbano¹⁰ (una caída anterior mejor). Pertenece a un “mundo bueno y puro del ayer”, del tango, bandoneón, suburbio, criollo El barrio es “pobre” y sus elementos principales son: calles y callejones, asociados con a trabajo, risas, sol, niñez, amor primero, primera confesión, pebeta linda como una flor o luminosa como un sol, farol, gorrión, malevo, empedrado, tauras, cantores, broncas, entreveros, milonguitas, todo de estrellas, madre selvas, blanca casita, lucecita, calle en que nací, estrellas, ladrillo, esquina, buzón, fondín, niñez, luna, malevos, malvón, balcón, paredón, calesita los que sigue el patio: fiestas en los patios: guitarra, versos, cantar ladrillo, proletario, perfume de diosma, orégano y clavel, parra fulera, viola dominguera, compadre, encargado, moza de veinte años, flor. Taita compadrón mata a otro “lunfardo” por la mina tango, bailongo, churrascas.

De allí un enfrentamiento:

...el barrio contra la city, el barrio contra la ciudad, campo contra ciudad... (RP: 246)

Cada barrio tiene su olor y su luz vespertina.

...Dentro de los barrios hay diferentes climas mucho más reducidos, por grupos de casas y por casas individuales... (CG: 195)

⁷ Es el espacio vivido identificado en función de su situación cultural, (en el caso de los animales, en un sistema ecológico). Ejemplos: casa, calle, barrio, ciudad. El habitar territorializa al espacio, el “ser en” lo califica y podemos considerarlo como un conjunto coherente de sitios (Iglesia).

⁸ “Criollita de mi pueblo, pebeta de mi barrio...” dice Alfredo Le Pera en “Golondrinas” (1934).

⁹ Francisco García Jiménez: “Barrio pobre”; Luis César Amadori: “Madreselva”; Alfredo Le Pera: “Arrabal amargo”, “El carrillón de la Merced”, “Melodía del arrabal”, “Mi Buenos Aires querido”; “Volver”; Cátulo Castillo: “Tinta Roja”; Enrique Cadícamo: “Vieja recova”, “La casita de mis viejos”; “Niebla del Riachuelo”; Enrique Santos Gaudino: “Barrio de Flores”.

¹⁰ Francisco García Jiménez: “Barrio pobre”; Luis César Amadori: “Madreselva”; Alfredo Le Pera: “Arrabal amargo”; Cátulo Castillo: “Tinta Roja”; “Musica de calesita”; Homero Manzi: “Triste paica”.

Hay barrios ricos y barrios pobres (como ya señalé, el centro no es indicado como barrio).

Una primera observación nace de la solidaridad ciudadana. En los barrios ricos, tan mencionados por los visitantes extranjeros, no lo interesan sus edificios, sino el comportamiento de los habitantes:

Los habitantes de las otras casas que tienen a la calle la comodidad y la pared, no levantan siquiera los visillos para ver qué ocurre. (CG: 70)

Penetramos por las calles de la Boca y estamos en otro país. (CG: 70)

El norte es nuevo y el sur antiguo. El barrio norte es la Polis alta de los templos.

El ocio señorial es la característica del norte, donde las magníficas mansiones que prosiguen su dominio latifundario salen hospitalariamente con sus alamedas al encuentro del transeúnte, según la vieja y noble costumbre española. (CG: 86)

No hay antagonismo entre norte y sur, más bien convivencia de pobres con ricos. Si hay antagonismo entre este y oeste. El oeste es llano y pampa, el este es de agua y de inmigrantes. Al igual que Carriego, Arlt y Borges, su atención enfoca los barrios más modestos.

Los barrios pobres están en comunicación con la gente que transita: nada humano les es extraño. Los ruidos, el pregón de los vendedores ambulantes, los altercados y las canciones, entran y salen. Hay recíprocamente una especie de cuidado permanente de los que pasan por la calle, como el oído de las madres cuando los chicos han salido a jugar;... (CG:70)

Cualquier accidente o perturbación del tránsito agolpa a los inquilinos en las ventanas y las puertas. (CG: 70)

Esto da cuenta de una estrecha relación entre la vivienda (espacio privado) y calle (espacio público), muy bien cantada por el tango.

En los barrios más “acomodados”, los del oeste,

... las casas de familia satisfecha dan a las calles cierta hospitalidad de patio. Los pequeños jardines que se exhiben como un primor de mujeres hacendosas, perfuman en la primavera (...) De modo que las calles entran a formar parte de la vida local como una propiedad colectiva que cada cual considera de su deber hermohear (CG: 72)

Hay otros territorios, más difusos (quizá los que Borges llamaba “las orillas”).

Del movimiento de la ciudad, la periferia rotativa es la más centrífuga y

corre el riesgo de ser desprendida y arrojada al espacio. (CG: 82)

Y así llega a los suburbios, casi no mencionados. Como si ME respetara escrupulosamente el ejido municipal (aunque sale de él para visitar el Tigre).

En RP reseñó, como “ciudad flotante”, el suburbio autoconstruido, hecho de

Maderas y latas con charcas verdosas y basuras. (...) desechos de la metrópoli. (RP: 270)

No pueden ser ciudad y no quieren ser soledad, son...*la ciudad y el campo* a la vez.

Detiene su mirada en los barrios especialmente hechos para los pobres de la baja clase media, tanto los de la Comisión Nacional de Casa Baratas, como los realizados para la Municipalidad por la Compañía Moderna de Constricciones. Las llamas “casas colectivas”.

Es muy agradable transitar por las callejuelas de esos barrios (posiblemente se refiere a las “casas baratas” construidas por la Municipalidad, que tienen calles nuevas abiertas a través de la antigua manzana) donde millares de familias conviven bajo un destino y ordenanzas idénticos. (...) ligadas entre sí por leyes que escapan a toda comprensión humana. Los seres que habitan estas casitas ideales, con su jardincito al frente, pertenecen todos a una clase social, a un sueldo mínimo y a muy semejantes moiras. (...) Así como las casas son semejantes, cuando no idénticas, las familias se parecen también entre sí por rasgos esenciales y hasta fisonómicos. A determinadas horas salen los esposos a sus ocupaciones; después las mujeres a sus menesteres; luego los chicos a sus colegios. (...) (CG: 245)

No son familias colectivas, sino casas colectivas; la convivencia crea la contigüidad, no la amistad (CG: 246)

Es my caro lo que se paga por sentir en la carne la forma dura y fría del destino, de la igualdad y de la comunidad. (CG: 247)

En esta cita se mezcla una curiosa valoración de paz barrial y una dura condena a una actitud o “disposición” habitacional burguesa que le molesta: la indiferencia de los ciudadanos por el vecino. Solo en los barrios pobres encuentra urbanidad vecinal. A la noche los barrios se sumergen en el sosiego.

8. Las calles de Buenos Aires

El análisis lexicográfico indica que las calles son citadas 339 veces; 147 veces

genéricamente, como “calles” a secas. Las avenidas se citan 30 veces, tienen mucho menos peso que las calles en general. Las avenidas citadas en general o nominalmente suman 52, contra 287 citas de calles. La más nominada de las calles es Florida (13 veces), lo que indica una situación destacada en su rol de espacio urbano vivido. “La sigue una avenida: la avenida de Mayo. Luego Boedo (5 citas) y avenidas: la Costanera, la avenida Alvear y las diagonales. Corrientes y Reconquista siguen de lejos a Florida: 3 contra 13 citas. De todos modos, las calles y avenidas más vividas están en el centro.

La calle, centro histórico de la vida urbana, no es para ME el mejor territorio urbano de Buenos Aires. Ya señaló en RP que su horizontalidad y rectitud son para otear peligros que vienen de la pampa.



La angostura de las calles está prevista para que el transeúnte encuentre siempre

una acera de sombra. (CG: 190)

Pero la ciudad

...está concebida y enlosada para andar por la calle y no por las aceras;...

(CG: 190)

En la calle la gente es agresiva:

...infierno de la hostilidad ambiente (CG: 120)

... la ciudad se ha instalado en la calle y está constituida ante todo por el movimiento

y la actividad... (CG: 53)

Corremos por las calles y no nos entendemos. (CG: 61)

Por otra parte, casi no quedan veredas para el peatón (*...el peatón ha sido siempre un ente extraño en la capital* (CG: 189)). Se apretuja sin comunicarse. En la calle el hombre o la mujer son *hominis lupus*.

Entre unos y otras no hay permeabilidad, capilaridad, comunicación de intenciones, de vida. Cada cual es una torre de importancia, sin puertas ni ventanas ni atalayas.

Ninguna simpatía fluye de sus rostros. No es preciso ejercitar la gentileza, y al volver a casa lo mejor que se puede hacer es suicidarse. (CG: 206)

Este estado de cosas resta sinceridad, grandeza y lujo a la vida de la calle.

(CG: 206)

Hay calles de pasar y de caminar, evocativas y sólo transitables, de vida torrencial y de vida intensa y significativa, lejanas (del centro) y solitarias. Ensaya una clasificación sencilla y lapidaria:

Hay calles con vida y calles momificadas; por unas se vive andando, por otras se pasa caminando. (CG: 68)

Calles vivas: Florida y Corrientes.

Cauces de vida torrencial, incesante, con la multiforme personalidad de los hormigueros y las colmenas, no obstante, inexpresivas de sentido. (CG: 69)

Sin embargo, no menciona una esquina que por ese entonces tanto Raúl Scalabrini Ortiz¹¹ como Celedonio Flores¹² celebraban: Corrientes y Esmeralda. En el mismo centro.

...hay calles apáticas, por donde entramos y salimos como de un túnel, calles inexpresivas, exclusivamente viales: Rivadavia, Rodríguez Peña, San Martín y la mayoría del lado norte. Digamos, calles sin vida tras las persianas, donde los inquilinos viven su propia conformidad sin mirar afuera. (CG: 70)

Calles con

...vida individual más intensa y de mayor significación...

Balcarce, Venezuela.

La vitalidad de Florida, Corrientes, Callao y Carlos Pellegrini responde mejor a la vitalidad de la ciudad completa: pujantes y optimistas. Esas calles

¹¹ Scalabrini Ortiz, Raúl: 1931 El hombre que está solo y espera.

¹² Flores, Celedonio: 1922 Cuando pasa el organito.

no penetran en uno, sino que absorben y diluyen. En vez de remover su alma, lanzan al transeúnte como bumerang hacia el futuro, con la consigna de volver al punto de partida al doblar por la primera calle adyacente. (...) Transmiten de su vida al peatón, al simple contacto con el suelo, y esa fuerza se sube a la cabeza exaltada por las luces de los escaparates y por la arrogancia d los viandantes. (CG: 70)

Las calles del oeste revelan la mansedumbre y bonhomía de sus habitantes.

De ahí probablemente, la calma prefinida y sin fin de estas calles, en la noche, cuando los hombres honrados, con la doble fatiga de su trabajo y de su honradez, descansan sin insomnios ni pesadillas. (CG: 72).

Identifica algunas calles,

...Rivadavia, larga como un telescopio. (RP: 233)

Reconquista, (en otro texto la llama traducción bárbara de las Mil y una Noches) desde Corrientes a Retiro, es un cercano oriente donde palpita una sensibilidad de bujería, quincalla, géneros y ropas. polimitas. 25 de Mayo conserva reminiscencias de su anterior avatar romano. (CG: 71)

Paseo Alem, hasta en el nombre, parece un mercado más bien que una avenida; un mercado puesto en fila y metido en la pared con un caos de mercaderías donde abunda cuanto no necesita el hombre de la ciudad. (CG: 71) Costa de un mar de ignorados dramas y de frustradas glorias; muelle donde el ser humano ambula sin pasaporte ni ancla. Pasan los fantasmas vivos que se detienen ante la vidrieras a contemplar cómo cuelgan de las perchas espectrales ropas usadas o los pájaros embalsamados que todo miran con la indiferencia de sus ojos de vidrio. (CG: 71)

Algunas calles merecen que se las comente con cierto detenimiento. En RP le dedica un largo comentario a Florida.

Es un estado de ánimo, como un templo o un lugar histórico. (...) nos presta su alma mientras estamos dentro. (RP: 250)

...vieja y linajuda calle del empedrado que conserva su costumbre porteña de sacarnos a pasear por ella todas las tardes. (CG: 87)

Allí

...se hace sociedad sin conversar, marchando. (RP: 251)

Día de fiesta en un día hábil. Su imagen es la de un recorrido (Lynch), un “espacio hodológico” (Bollnow), donde la gente transita casi por el transitar mismo, con la sola

condición de que

...se conozca el rito y que se crea en el dogma. (RP: 251)

Este recorrido no tiene sentido. Visión compartida por otros intelectuales contemporáneos como Alfonsina Storni. Florida, a pesar y quizá por su dinamismo desorientado, no tiene sentido urbano y cívico para sus transeúntes. Desde la observación de los trajeados transeúntes de Florida, ME se dispara a la consideración de que ese pueblo bien trajeado oculta su vaciedad espiritual, en el cuidado de su indumentaria. Siguiendo adelante con la metáfora, la aplica a la urbe: Florida es, para la ciudad,

...un traje de domingo (...) un disfraz de lujo. (RP: 252)

donde

La conversación también es vestido... (RP: 255)

El recorrido implica la mirada sobre las vidrieras, que no las supera e ignora los pisos superiores y el cielo. Mirando las vidrieras, como en el cine, se comparte virtualmente la vida opulenta que no se lleva (hasta la prosapia de los socios del Jockey Club). Por eso es una

...gran ficción...una mentira.

Florida es un espejo cóncavo, que nos devuelve la imagen agrandada de lo que pensamos que somos y seremos. (RP: 255)

Florida no resistirá con los años el avance de esas legiones que se incuban en los barrios-fronteras... (RP: 347)

A Florida se le opone Boedo. Una fina, *floral*, lujosa, festiva; la otra *báquica* y *compadrona*, barata, trabajadora, *mucho más cerca de la verdadera realidad. (CG: 87).*

Boedo es

...un bulevar ancho como un río, a cuyas márgenes se alinean casas bajas de aspecto vívido. (...)...pretende ser la Florida del desierto urbano. Posee en campesino

lo que Florida posee en parisiense sin embargo, se comprende que Boedo es más Buenos Aires que Florida (...) lo que allí ocurre (...) es más lógico aunque no más sincero. (RP: 246)

Es curioso que llama “desierto” al entorno de Boedo. Boedo es un arquetipo, como su avenida y como su barrio hay muchos.

No oculta una cierta ternura para las calles barriales (nueva coincidencia con Borges). En esas calles

Y las de muchos arrabales, donde un pasado que es el mismo de algunos ciudadanos se infiltra en el presente. (CG: 69)

Gorriones y palomas van a esas calles a recordarnos el deber de la libertad y del amor. (CG: 70)

Por esas calles lejanas monologan su soltería las humildes muchachas románticas; allí el sol se recuesta mimoso como un gato contra la tapias de revoque caído y en los fastigios de las casas... (CG: 69)

El análisis lexicográfico indica que de las 17 calles nombradas específicamente (total de citas:), la más nombrada es Florida (9 veces), le sigue la Avenida de Mayo (7 veces); luego la Avenida Costanera y la calle Corrientes (4 veces); Avenida Alvear y Pueyrredón (3 veces); Reconquista y Callao (2 veces) y Balcarce, Diagonal Roca, Carlos Pellegrini, Cangallo, Perú, Chile, 25 de Mayo, Rodríguez Peña, San Martín y Venezuela, con un cita. Esto ubica la mayor densidad en el centro de la ciudad, a pesar de que la experiencia urbana más fuerte está, como se vio más adelante en las innominadas de los barrios.

9. Las avenidas

Para las avenidas no tiene la más mínima compasión. No cree que su apertura (desde Haussman casi un símbolo máximo de modernización urbana) sea una solución para la urbe.

...demoler los frentes para ensanchar las calles, se presta apenas que se comete deliberadamente la profanación del hogar, de lo radical, o sea, el derribo de la fachada y la sala. (CG: 67)

La condena moral es clara,

...falta de honradez, cosmético de anciana impúdica, ficción. (CG: 80)

La población entera es atraída por las iluminaciones públicas de las avenidas insomnes. (CG: 316)

La avenida Alvear

...es la cúspide por donde declinan todas las cosas urbanas. (RP: 245)

Las diagonales le parecen “tardías”. Menciona especialmente a la avenida de Mayo, y aunque la avenida era la predilecta en la literatura sobre los sitios urbanos. No menciona a la Avenida como símbolo de la modernidad decimonónica. Si nos dice que se la alhaja para mítines, corsos y procesiones. Enfatiza la función de límite, minimiza la función de espacio ciudadano. Habla de ella más como divisoria de la ciudad que como sitio habitativo; señalando que divide a Buenos Aires en dos grandes territorios, de alguna manera caracterizados y diferentes: el sur y el norte. Al sur lo asocia con un pasado histórico y con los pobres, al norte, con la riqueza.

8. Las plazas

Son un espacio invicto. La plaza,

Más bien que abierta en el centro de las casas parece que éstas se hubieran contenido a su vera. (RP: 273)

Son el campo,

...afloraciones urbanas de un interior indómito aún. (RP: 274)

También son los pulmones de la ciudad. En ellas predomina el gorrión.

...habitante natural de Buenos Aires (...) ciudadano dominante en todas las grandes urbes. (CG: 234)

La única en armonía con la ciudad es la desarbolada plaza 11 de Septiembre. La imagina con fuentes y seca con una vida espiritual y poética.

...espacio despejado, de silencio y de tristeza. Esa plaza es ahora un templo y no un lugar de solaz y de oratoria política. (CG: 144)

En Plaza Lavalle, lugar de ocasionales testigos judiciales o mercenarios, se ven

...paseantes, criaturas que jugaban, niños en sus cochecitos, niñeras,... (CG: 185).

A Plaza Constitución la recuerda por los coros del Ejército de Salvación.

Las plazas con estatuas,

...la estatua es una parte integrante de las ciudades moderna.... (CG: 143)

son como

...rincones de humildes viviendas cursis... (CG: 142).

Es notable el casi olvido de la Plaza de Mayo (territorio que otros invocan una y otra vez como lugar cívico por excelencia). Para ME

...que fué el escenario de los hechos más ilustres del ayer,... (CG: 64)

y es el escenario de mítines y procesiones.

Es notable también la omisión de una plaza tan vivida como la Plaza Italia, dominguera y humilde, lugar de conscriptos y mucamas.

10. Las casas

En CG ME dice poco de las casas en sí. En RP ha dicho:

...son ensayos, casas provisorias que ocupan el terreno para darle valor. (RP: 239)

Desde un estado primordial (*La raza que nos pobló no tenía hogar*), la casa no es un

hogar, es un refugio compartimentado para cada rol social.

...las habitaciones encerraban en cada cubo de paredes el drama de cada huésped, según su papel: la mujer, los hijos, y la servidumbre. (RP: 268)

En RP reseña una tipología: la de la “casa chorizo”, cuyo diseño lineal es el resultado de un crecimiento

...por aditamentos parciales, por yuxtaposición. (RP: 270)

que empieza por

...el pequeño jardín en que se edificará alguna vez la sala... (RP: 273)

Las habitaciones se separan de la calle, son monacales. La sala, llena de *objetos inexpresivos*, es, de

nuevo, un disfraz. No hay desván,

... no hay pasado, ni ocio, ni niñez (RP: 271).

Rápidamente observa:

...las gentes son también solemnes, serias o superficiales, pero en cualquiera de los casos sin desván. (RP: 271)

Se vive como para mudarse. De estas casas no saldrán ni músicos, ni poetas, ni inventores, ni navegantes. Esto vale no sólo para las viviendas más o menos acomodadas, sino también para las viviendas autoconstruidas del suburbio, refugios transitorios y no hogares.

El sueño de la casa propia se edifica tomando como base el ideal ascético del alejamiento del mundo. (RP: 236)

Hacer la casa a su gusto quiere decir romper la unidad edilicia y social... (RP: 240)

Aún la casa ha dejado de ser una celda para convertirse en un órgano viviente de habitar. La casa funciona con la luz, el aire y la colaboración que presta a la satisfacción de vivir del huésped, por el confort. (CG: 171)

En CG expresa un sentimiento triste: Estamos encerrados en las casas, abandonados por un guardián que se fue.

Hasta ahí la vivienda como valor de uso inmediato, reducido al confort y al refugio, privado de valores familiares (no son hogares) y ciudadanos.

Curiosamente, cuando en 1939 la Comisión Nacional de Casa Baratas reclama por la *pavorosa realidad de la vivienda obrera*, ME no considera este problema como principal o muy importante. Cree que se vive bien, con excepción de los conventillos. Pero no registra el sentido hogareño que surge de las letras de tango (según la recopilación citada de Romano).

En los tangos la casa barrial se asocia con fiestas en los patios: guitarra, versos, cantares; tordo de estrellas, luna, madre selvas, rosal, malvón. Hogar, amor de madre, amor de novia, amores sanos. Buenos consejos, pobres viejos, miserias, feliz niñez, balcón. Aquí no hay coincidencias con ME, para él es muy poco lo que se puede rescatar de las viviendas porteñas.

Añora la casa colonial de patios. Habla de las casas eclécticas de s y de las humildades casas “chorizo”, para acusarlas de invidualismo cotizante (no repara en la extraordinaria pregnancia de estas tipologías). Critica el balcón que en una tenaza espera el primer piso que nunca llegará. Por fin, se detiene en un fenómeno qu^e ven^ía creciendo desde fin de siglo: el auge de la casa de departamentos. La casa de departamentos, evidencia clara del afán de lucro de la burguesía,

figura del capital (RP: 242)

...es hoy, por antonomasia, el hogar metropolitano y la aspiración del huésped que no ama al país. (CG: 62)

El departamento es el soporte de la incomunicación vecinal.

...el mutuo respeto que consiste en ignorar la vida privada se convierte en la indiferencia más cruel. (RP: 235)

Transcurren veinte años de convivencia y no conocemos al que ocupa, pared por medio, el departamento contiguo (...) La casa de departamentos no es el hogar; es el hospedaje, un lugar cotidiano para pernoctar. (CG: 62)

...un lugar de enojo, de indignación y de incomodidad. (RP: 325)

Su dueño es sólo un poseedor jurídico, sin vínculos ni con sus inquilinos¹³, ni con la finca, ni con la ciudad.

De ahí en más la compara con la pensión, para él, el habitar lógico de la ciudad.

...La calidad del habitante es la del huésped. (CG: 61)

Por fin remata

El inquilino es una célula hermética. La casa está tan aislada como el habitante. (RP: 325)

Concluye con una sinécdoque:

Los habitantes de Buenos Aires somos sus inquilinos, la ciudad es una inmensa casa de departamentos donde nada nos interesa de nadie. (CG: 63) El habitante de Buenos Aires es un transeúnte, un huésped, un pasajero.

¹³ Antes de la Ley de Propiedad Horizontal (1948), cada casa con varias unidades de vivienda, sólo podía tener un dueño: persona jurídica o real.

11. El automóvil

Los principales elementos de modernización se encuentran en las referencias al confort doméstico, aunque no se citan “elementos” en particular. Siguen las instalaciones y servicios sanitarios y por el tránsito y el transporte. De 157 referencias a elementos de modernización, el automóvil se lleva 83 el tranvía 17, el tren 10, el colectivo 4 y el ómnibus 7. La presencia del automóvil es para ME la m” impactante dentro de la urbe y la más representativa de su modernización.

El dueño del movimiento de la ciudad (movimiento y actividad), es el chófer.

... producto genuino de esa civilización maquinista cuyo símbolo viviente es la ciudad (C G: 167)

Lo agotador de marchar por el pavimento lleva a la necesidad del automóvil. Toda su fobia se centra en un elemento urbano: el automóvil, inevitable gracias al pavimento. Llena de mal olor a la ciudad. Es un instrumento hostil a la población.

Ha venido a representar para el porteño lo mismo que antes el caballo. (CG: 40)

...el automóvil representa la vida colectiva de la calle... (CG: 47)

Relaciona el fenómeno con el orgullo de no andar a pie como los miserables. Irgullo que explica que el automóvil sea también instrumento de conquista y albergue eróticos y signo de dignidades falsas o merecidas. El chofer, sólo superado por el motorman del subte es moralmente inferior al caballero. El automóvil significa ostentación personal y comodidad familiar. En el mismo campo fenoménico se ubican el auto de remire, el taxímetro y el colectivo. Los automóviles, que representan la vida colectiva de la calle, son notables en toda la ciudad. En Palermo y en la Costanera se lucen desfilando lentamente. Desalojaron a los coches.

Futuridad:

De esa falta de forma adulta, de plenitud de vida interior, nace su ilimitada y loable esperanza en lo por venir... (CG: 62)

El movimiento hacia arriba es de extranjeros y de nativos el movimiento horizontal hacia el campo.

Podría hacerse una estadística de la extranjería al confrontar los programas de los bailes populares y los cafés danzantes. (CG: 107)

Los templos son fríos e inhospitalarios.

11. Sitios

Los sitios¹⁴ urbanos que ME vivencia son diversos. En general no coinciden del todo con aquellos sitios que sus lecturas urbanísticas habrían destacado. Aún aprovechando, como lo hace siempre, para dispararse de la consideración del territorio o sitio urbano, hacia consideraciones filosóficas, sociales y éticas.

Palermo

el lugar más poético de la ciudad. (CG: 87)

Consideración sitúa a Palermo en las antípodas de la ciudad:

...es, precisamente, lo contrario de la ciudad y nos atrae en razón directa de cómo nos repele Buenos Aires. (CG: 88)

En RP ha dicho que el barrio de Palermo es resultado de la vindicta del gaucho y del mestizo.

El parque es el día de fiesta de la ciudad. Un reencuentro con la naturaleza, dado que

El parque conserva una tonalidad agreste, simple y hospitalario,... (CG: 88)

Cisnes, garzas y flamencos se confunden a la distancia con bicicletas, automóviles, caballos de pista y botes con nautas ocasionales.

Su naturalidad está, sin embargo, enmarcada por la urbe, lo que le da un carácter *contradictorio*:

Entre el follaje se delinean frontispicios de palacios, fachadas de casas de departamentos, recreos y cielos destrozados. (CG: 89)

...tiene un borde de edificios modernos y de río; pero de lejos se presiente la calma de la pampa. (CG: 89)

De nuevo las tendencias roussonianas, la naturaleza es la única fuerza positiva. Ahí están todas sus evocaciones de la pampa del río y aun de mar.

Por su estado natural, Palermo

Es tanto un lugar de solaz como de meditación y nos gusta... (CG: 91)

Allí se sueña con el amor galante, no libertino. Es el lugar de la juventud adolescente y el ocio.

Casi contradiciéndose con su valoración de “lo natural”, ve en la gente el mayor valor de Palermo:

... su grandeza le es dada por los concurrentes, que van a él como a un recreo

¹⁴ He caracterizado otras unidades espaciales elementales, constituyentes del territorio, a las que llamé “sitios”. Sitio es: “paraje o terreno determinado, que es a propósito por su utilidad para una cosa”.

sobre el que se sienten con cierto derecho de propiedad de casta y de rango.
(CG: 88)

Hay lujo y pobreza, tertulias en medio de automóviles, botines charolados, cabellos relucientes, familias vestidas de negro. No es un

...sitio de la ciudad, sino una posesión privada. (CG: 91)

La Avenida costanera es otro cantar. Aquí olvida su dura condena a Buenos Aires por su incapacidad para el ocio y el disfrute. En la costanera se suelda el pasado con el futuro. Juventud, infancia.

Las mañanas hormigean de ciclistas, las tardes prolongan jubilosos exhibiciones de patín, las noches se entrelazan con bailes. (CG: 93).

No existe en Buenos Aires un lugar tan neutral y balsámico como éste, que amalgama todas las cualidades inversas de la ciudad. (CG: 93)

Las calzadas son anchas. El río está presente, el aire es limpio, como el cielo. Alameda, palomas, niños jugando, mendigos, ruidos, música.

Al lado de la costanera, está el **puerto**, de cuyas dársenas ME ha dicho que son “otro mundo”. Muelles, escolleras, vapores, trasatlánticos, mercaderías, viajeros, barcos de cabotaje, hombres exóticos,

...económicamente pertenece a las empresas cosmopolitas del transporte. (CG: 94)

El puerto es el instrumento que drena los productos de la tierra. Sin embargo, si se olvidan estas consideraciones económicas, uno puede evocar, no sólo la arriesgada y valiente vida marina (Conrad, Kipling, Ibsen), sino otras tierras. Reflexionar, viendo a otros hombres, en una diversidad humana unitaria (... *unidad antropológica*...) dentro de la ya notable globalidad terrena. También se puede gozar de atardeceres melancólicos y angelicales. El paisaje del puerto, contrariamente a lo que pregonaban las pinturas de Quinquela Martín, apacigua.

El riachuelo, es mencionado varias veces, sobre todos por evocaciones históricas, por fin, encuentra que condenar:

...arrastra su secular detritus de las curtidurías y los saladeros (...)
Sangre, materias orgánicas, desperdicios. (CG: 85)

ME no señala su condición de límite, ni su pintoresquismo.

No se encuentra la tranquilidad de la costanera en el corazón financiero de la ciudad.

La city

...es netamente extranjera y muy dada a empavonarse en las efemérides

cívicas... (CG: 82)

...la riqueza comercial y el confort, está ocupada por aerolitos de naciones extrañas en las cuales flamean, escoltadas, las banderas originarias. Es el archipiélago de la ciudad libre internacional en la ciudad. (CG: 82)

Es un sitio de intrusos, el texto permite adivinar que estos intrusos son también explotadores. No hay semblanza callejera ni vivencias directas.

En una época aún no dominada por el transporte aéreo, las estaciones son el único contacto con la República.

Símbolos de la vida de la ciudad son las estaciones ferroviarias, sedes del movimiento abstracto de toda significación,... (CG:36)

ME le da mucha importancia simbólica y funcional. Las estaciones son centros de distribución de pasajeros y mercancías. Fueron absorbidas por la ciudad. Todos los domingos descargan excursionistas que vuelven de las zonas “naturales” suburbanas. Las estaciones de subte, *vehículo propio de la ciudad*, continúan a las de ferrocarril.

Los **estadios de fútbol** son templos de un culto al fútbol.

...templo del hombre de a pie (lo contraponen con el hipódromo, lugar de “caballeros”) del hijo del inmigrante. (RP: 277)

En él

No existe la ciudad, no existe el mundo. El círculo de espectadores encierra como en una isla apartada de la vida, de la historia, del destino, una población que ha roto todo vínculo con la familia y el deber. (CG: 286)

Son unos curiosos “no lugares: (Augé) en cuanto en ellos se olvida todo lo urbano. Pero al mismo tiempo tienen un sentido de pertenencia grupal amalgamada por la pasión, no sólo por el fútbol, sino por los clubes y los equipos.

En la pasión que hierve en los estadios de fútbol están en combustión todas las fuerzas íntegras de la personalidad: religión, nacionalidad, sangre, enconos (CG: 287)

ME los anatemiza, son tumores dominicales y festivos. Provocadores de una catarsis.

Purgados así los espíritus (I.) los ciudadanos regresan a sus casas despojados de una carga hostil... (CG:288)

Terminado el ritual, los hinchas forman...*conglomeraciones adventicias...* que se derraman por la **ciudad** con gritos y banderas. No hay más descripción. El análisis se reduce a

contemplar la relación estadio/fútbol-urbe/ciudad y a condenar al espectáculo del deporte más popular del momento. **El hipódromo** es otro territorio habitual de multitudes, es pasado, presente y porvenir.

Allí se celebra semanalmente un rito social y popular de significado para nosotros tan profundo como el de Dionisios en Grecia... (CG: 91)

Mientras se admira al jinete, ídolo del hombre de la llanura, se sueña con la fortuna. Allí se va a jugar, no a gozar del espectáculo. El análisis deja de lado la fiesta en sí y su sitio, para enjuiciar el sentido social del espectáculo. Sin embargo, muestra un aire más señorial que la cancha de fútbol. Tiene tres sentidos básicos: la prosapia de la aristocracia, simbolizada por la pura sangre de los caballos; el sentimiento telúrico pampeano, evidente en el culto al caballo; el popular: tentar al destino con la apuesta.

...es el templo hipolátrico en cuyo tiro dominical el alma argentina se pone en contacto con divinidades subterráneas de la sangre y la vocación... (RP: 277)

Los cementerios, donde se despide a los muertos como se recibe a los embajadores. Son ciudades dentro de otra.

Tumba-cárcel-ciudad: tal ha sido la filosofía de toda la ciudad antigua. (CG: 261) Nuestros cementerios son tan tristes como nuestra ciudad. (CG: 263)

Deudos fieles y amigos leales van más o menos frecuentemente a depositar flores, rezan sus oraciones y laceran su corazón con sentimientos de amor y de ausencia: a pesar de ellos, todo es frío y se pierde en la frialdad de las amplias avenidas silenciosas, de las bóvedas cerradas y de las tumbas sin lápidas ni flores. (CG: 263)

Conclusión: la ciudad es tan triste como sus cementerios.

Cafés, curiosamente, mientras toda la literatura tanguera y testimonial, que ha gestado muchas de sus producciones en ellos, se demora en los cafés; ME es relativamente parco, en CG los cita 24 veces, 14 en forma general. Sólo nombra a viejos cafés, algunos de ellos inexistentes cuando escribe su ensayo: Aves Keller, los 36 Billares, al de Hansen, el de Los Inmortales, el de Los Catalanes, el Royal y el Tortoni.

Nos queda esa costumbre española o madrileña del café (...) tertulia, friera del hogar. (...) gusto de eludir la obligación de realizar algo serio, y de esquivar la responsabilidad de tener ideas personales. (...) cada uno de los que sirven de centro de reunión, va adquiriendo personalidad a

medida que los contertulios la pierden, y al fin termina siendo célebre el café. (CG: 255)

Un nuevo ejemplo de territorios degradados por sus concurrentes. ME, que en otro lugar habla de las peñas, no menciona al Café como sitio de discusión y producción literaria. La gente va los cafés, los hipódromos y los estadios para no estar en su casa.

A Buenos aires...*La vida le viene del comercio...* Contra el mercantilismo ya ha despotricado. Pero cuando se acerca al orden cercano de Lefebvre, descubre en cada **tienda** y en cada comercio un territorio de la amabilidad.

Todo comercio es, entre nosotros, un lugar en que la amabilidad nos recibe en el mismo grado en que nos repele la agresividad de la gente de la calle refugio de cortesía y hospitalidad. (CG: 120)

Los negocios son mucho más formales que las ferias francas, que se organizan semanalmente en las calles barriales.

El pregón de los vendedores agita en el aire una mancomunidad de siglos y de razas, y existe un lenguaje convencional, de regateo y defensa de los productos, que tampoco es parte de la relaciones entre vendedor y comprador, sino antiguas fórmulas litúrgicas de valor universal. (CG: 126)

Las mujeres revisan la mercadería, los hombres tienen pudor.

... la feria es un ambiente donde cosas y personas pierden su individualidad. En cambio, el quiosco es la persona y su negocio una parte integrante de ella. (CG: 127)

Las ferias francas son arcaicas, ancestrales. Sitios de intensa vida humana, casi primordial. Evocan al Ágora.

Los quioscos tienen otra escala. Escala de compras rápidas, menores y a la mano.

Surte a sus clientes sin detenerlos (...) instalado en lugares de tránsito, tiene todas las características de los negocios portátiles (...) antiguas bandolas a las que se les fue la recova. (CG: 131)

Ante tantos tipos de negocios disponibles, comenta a un tipo especial de negocio: la sastrería; quizá porque le permite, una vez más, excursionar por la moral.

...existe una tendencia secreta a la elegancia, que desde los comienzos de la vida de la ciudad ha caracterizado a nuestros ciudadanos. (CG: 129)
Siempre vistieron nuestros jóvenes a la última moda de París o Londres, como siempre se pusieron la casa a la moda de los estilos en boga. (CG:

A los comedores van los pobres. Los empleados menores que buscan ahorrar todo lo posible. Las empleadas pasan el tiempo leyendo novelas.

La escuela es uno de los pocos sitios que son mencionados con alegría y positividad. Allí la ciudad prepara a una vida más rica y provechosa. La escuela es la plenitud el niño de la ciudad.

La estadística léxica indica que como sitios de encuentro y “civilidad” los más citados son los estadios (19), seguidos por el circo y el hipódromo (14), el teatro (10, nombra al teatro Politeama), la feria franca (11), la Opera (4, nombra una vez al Teatro Colón), la Sociedad Rural (2) y al estadio de box (1). Otros sitios son mencionados como elementos ciudadanos y urbanos: cementerios e iglesias 29 veces; cárcel, 27; cines 20.

13. Sitios nominados

ME recorre territorios y sitios, que como en el caso de las estaciones y estadios, no identifica particularmente. Cuando se detiene en alguno y lo nombra, podemos inferir una cierta importancia, cierta especificidad. Algunos son monumentos, que con su presencia, como la Tour Eiffel en Paris, configuran un sitio urbano característico.

Dos monumentos destacan: el Obelisco, la Pirámide de Mayo.

Uno habla al corazón de su pueblo con humildad y franqueza: el otro permanece mudo... (CG: 64)

El Obelisco se levantó en una plazoleta circular, rodeada por los nuevos edificios de las igualmente nuevas avenidas Roque Sáenz Peña (Diagonal norte) y 9 de julio y de la ensanchada calle Corrientes.

A pesar de las aseveraciones de su proyectista, el arquitecto Alberto Prebisch, quien siempre dijo que no quería significar nada, el obelisco, como todo monumento no pudo dar de convertirse en una semiosis que comunica algo. ME es implacable

...los constructores del Obelisco no supieron porqué lo erigían, ni pusieron en la obra ningún fervor, ni siquiera la aseguraron para una existencia efímera. (CG: 63)

...misterioso como un menhir. (...) moderno trasunto del altar común en la Edad de Piedra (...) reminiscencia de un culto fálico... (CG: 64)

...representa la pujanza abstracta de todos y de nadie (...) blasón de ciudad cosmopolita sin alma ni carácter... (CG: 65)

...apunta al cenit sin evocar ni representar, aunque puede vérselo como el símbolo de la aspiración informe y anónima hacia el infinito y lo eterno. (CG: 63)

Puede vérselo o se lo ve, como un

...pedestal vacante para colocar en él alguna estatua colosal... (CG: 66)

Aquí viene cómo ven los porteños al Obelisco:

Para muchos de vista más corta y de cabeza menos firme, el obelisco sirve como punto de orientación cuando salen de los cines con los cuatro puntos cardinales patas arriba. De día es el más gigantesco reloj de sol... (CG: 66)

Lo opone a la Pirámide como evidencia de un *falso orgullo del porvenir*.

No es un nuevo ornamento de la ciudad, sino una réplica paródica del Viejo Monumento. (CG: 64)

Con respecto a la “vieja” Pirámide

...se notaba una indiferencia casi ultrajante (...) nadie puede ver la belleza de la pirámide y la fealdad de muchos espíritus exquisitos. (CG: 64)

Habla en general de los edificios públicos. En un momento dice que la ciudad vive por los edificios públicos. Cree que estimulan y modelizan las construcciones costosas y suntuosas: palacios, grandes avenidas. Algunos de ellos son mencionados específicamente.

El Congreso,

...románico por su arquitectura y por la grandeza moral de los padres de la patria;... (CG: 183)

El “faraónico” Palacio de Justicia.

Uno de los edificios más conformes con el alma de la ciudad. (CG: 182)
Se siente en la piel que la ley es fría, despasionada, intemporal, automática.
(CG: 183)

Es un témpano.

...por los halls y la galería, y en los despachos, se percibe un frío de inmovilidad del tiempo, como cuando se baja a una cripta. (CG: 186)

El Cabildo, del que partían

...pestes y escándalos (...) La historia del Cabildo es un capítulo ignominioso de la metrópoli. (CG: 196)

La Casa de Gobierno, es el estuche del funcionario, la base de la ciudad.

Estos sitios tienen características de “hitos” (Lynch). Los citados nominalmente son: el Cabildo 1” veces, el Obelisco 13, la Pirámide 12, la Catedral 10, la Casa de Gobierno y el Palacio de Justicia 9 la Municipalidad 8, el Congreso 6, la Biblioteca Nacional 3, la Torre de los Ingleses 2, el Jardín Botánico, el Correo Central, el Teatro Colón, el Teatro Politeama y el Jardín Zoológico, una vez.

14. Los protagonistas

En todos estos territorios urbanos destacan “protagonistas”, que ME caracteriza. A juzgar por las numerosas referencias, las aves son grandes protagonistas del hábitat urbano: palomas, golondrinas gorriones en calles y p azar, son evocados una y otra vez, y ME se lamenta que los cuervos ya no frecuenten las iglesias de Buenos Aires. Entre los humanos, ME se detiene mucho en los funcionarios, cuyo territorio es el de los edificios públicos. Hay otros protagonistas que ME detalla: el jugador truco los bailarines de tan o, los ajedrecistas, entre otros, pero no les asigna un territorio preciso.

Habida cuenta de la diversidad humana en la ciudad, ME se detiene en pocos “arquetipos”. Estos son: el tilingo, que abunda en las grandes ciudades,

...prospera en aquellos sitios donde se cultiva artificialmente la vida de relación. (CG: 175)

Los canillitas,

Su voz es la voz de la ciudad. (CG: 181)

La patota resabio de la montonera. Ya no existe. El hincha se tragó al patotero.

Los viejos, unidos en la soledad del asilo.

El anciano de la ciudad ha pasado de moda,... (CG: 17 de mayo de 1996:314)

Los obres, quienes cuando tienen algún recurso viven en

...aquellos tugurios que llamamos conventillos (...).

Cuando no tiene ningún recurso, el pobre

...rueda a los bordes de la ciudad. Fuera de la ciudad levanta su ciudad... (CG: 310)

Esa es la ciudad de las villas miseria y de los basureros.

Luego habla de los vigilantes

...esforzados paladines del bienestar callejero. (CG: 170)

...ahora cuida de la vida de la ciudad, la circulación, como antes cuidaba la

vida de los vecinos. (CG: 170)

En comparación con el chófer, evidencia de la ciudad moderna, el vigilante representa a la ciudad antigua.

15. Concluyendo

Después de CG, ME matizó muchas de sus posturas, sobre todo las políticas (Viñas). Lo que sigue debe leerse solo en relación con los textos analizados y no en términos de toda su trayectoria biográfica.

En un deslumbrante ejercicio metafórico, ME salta continuamente de un enfoque que va de lo general a lo singular, buscando las mediaciones entre el orden lejano (las instituciones, la historia, la geografía) y el cercano, a otro enfoque, inverso, que nace en lo particular, lo observable, y desde allí intenta dar cuenta de lo general. Desarrolla así lo que más tarde Morse justificará (cada parte de la ciudad)... *connota más que el todo porque la parte designa menos erróneamente procesos mayores.* (Morse, 1976:307)

En el centro del discurso de ME está la antinomia urbe-naturaleza; Buenos Aires-país. Detrás de ella se oculta a maldición originaria, telúrica, primordial (Sano, Viñas, Zum Felde). A pesar de que a veces ME luce una irritada pretensión “científica”, su “teoría” de la ciudad no es rigurosa, es más bien la racionalización de un apasionamiento, una fenomenología a inconclusa. Así se sitúa entre la teoría rigurosa y la ideología, podemos decir que estamos frente a una teoría teñida de ideología.

Los pasos primordiales de su teoría arrancan de una naturalización de la historia: el hombre es impotente frente a lo telúrico, todo cambio resulta una ilusión y lo único decisivo es lo inerte, el peso de las cosas y de la culpa inicial de los antepasados. (Viñas, 1974:94)

De allí un “desengaño”, que tira por tierra las esperanzas liberales: no hay progreso posible. Mejor aún, el progreso europeo (ley natural para Sarmiento), no resultó ni puede resultar aquí en civilización (es decir, en una construcción cultural positiva propia de la ciudad). ME no inaugura esta posición anti-metropolitana y anti-modernización, ya planteada por Estanislao del Campo y por José Hernández; sino que la resume y expone, continuando la línea de Fray Mocho, Arlt, Borges y otros.

Para ME Buenos Aires es la evidencia del dominio de una metrópolis sobre un país. Y a partir de allí la mayor parte de sus lecturas urbanas, partiendo de fenómenos inmediatos, disuelven su opacidad y se hacen transparentes y refieren metafóricamente a un orden lejano

(el orden instituido por el “dispositivo” modernizador capitalista), proyectado sobre el horizonte de una situación primordial inmodificable: la imposible redención de los habitantes signados por un pasado imborrable. Una situación inmutable dentro de una “estructura” de larga duración.

El análisis de ME, coincide básicamente con analistas urbanos posteriores, como Poulantzas, para quien hay dos matrices: el “territorio”, de naturaleza espacial extensa y la “tradicción”, de naturaleza temporal, que no son “representaciones” mentales sino marcos materiales para el desarrollo de la vida social urbana. Viñas (1996a) lo considera un premodelo de intelectual de izquierda en la Argentina, pero ME no recurre a categorías marxistas (en cierto modo se pueden inferir razones similares a las de Foucault para sus estudios históricos), tales como los modos de producción y la estructuración clasista. Aunque lo suyo es una casi fenomenología elaborada a partir de experiencias directas, personales y vivenciales trabajadas con un corpus teórico mixto: sociológico, psicológico y económico, se encuentra con la izquierda en su crítica sesgada al modo de producción capitalista, evidenciado en la ciudad.

Aunque en el prólogo a la segunda edición de CG, nos ha dicho que la obra

Es casi una meditación, el divagar por las calles de un hombre solitario que ni siquiera se ha propuesto un paseo agradable. (CG: 2)

Pero su visión no es visión vivencial, como las de Sarmiento o de Baudelaire en Paris. O las de tantos escritores porteños muchos menos dotados que rememoraron, guiados más por recuerdos cariñosos que por las musas, sus experiencias de sitios y territorios.

La materialización de la urbe y su complementación con lo natural, le arrancan algunas expresiones de agrado: la naturaleza pequeña de Palermo, el tranquilizante río de la costanera, el cielo. Aunque sabemos que ha leído a Wladimiro Acosta y que no pudo desconocer las críticas de Le Corbusier (1929) a la ciudad porteña. Es notable que no menciona ni lugares o centros que valore por su historicidad, ni obras de arquitectura que considere admirables, ni arquitectos destacados. Cuando se refiere a la disciplina en Buenos Aires (elogia a los arquitectos de la Florencia renacentista), la subestima:

Siempre encuentra el propietario un arquitecto que opina como él y que sabe darle a la fachada un aire de retrato,... (RP: 241)

Hay también un olvido, o desprecio, por el urbanismo profesional. No menciona, ni para bien ni para mal, a las tendencias “modernas” de la arquitectura y del urbanismo.

La ciudad es planteada como un conjunto (infinito) de elementos o nodos de condensación del todo: un baldío, un monumento, una cancha de tenis y así siguiendo. No olvidemos que el

subtítulo de CG, era microscopía”. Tan microscopía que por momentos abandona el género ensayístico y entra de lleno, conmovedoramente, en la narración, tal el caso de los relatos de sus vivencias hospitalarias y de la muerte de sus gorriones domésticos.

ME no nos muestra una “estructura” (la dimensión “sintagmática” de Lefebvre) de Buenos Aires con la claridad de un sistema, a lo sumo habla con cierta incoherencia de lugares, actividades y fines, subsumidas en un “dispositivo qu^e no llega a ser modelado como un sistema, nos enfrentamos con algo muy parecido a la “microfísica” de Foucault.

Como si su teoría semiótica admitiera que en cada sitio se puede leer el todo, como si fueran sinédoques urbano-ciudadanas.

...sus “efectos” provienen más de sus halos semánticos que de sus núcleos conceptuales. (Viñas, 1996a:200)

Responde más bien a un diseño circular que acumula obsesivamente razones, ejemplos de diferente nivel y carácter, trivialidades, percepciones certeras. (Sarlo: 227)

Ni siquiera le reconoce a Buenos Aires la más elementales de las funciones urbanas: la de cobijo. No nos muestra una síntesis sino lecturas deshilvanadas. Sólo aparece una unidad: la continuidad histórica (la geográfica se diluye entre el río y la pampa), a su vez matizada por las “cuatro” ciudades históricas que evoca. Continuidad que apunta crear una “institución”, en el sentido foucaultiano, un calo lugar de poder. En esta “microfísica” nos muestra una serie de “singularidades” que se distribuyen sin organizarse, en la extensión del discurso sobre la ciudad.

...hay flashes más que definiciones (...) más (...) polvareda de hipótesis que núcleo de doctrina... (Viñas, 1996a:200)

Señala muchos sitios: la City, los edificios públicos, como semiosis e instrumentos del poder. Pero no se detiene en considerar a sitios y territorios como semiosis urbanas. Les da su propia significación, pero no nos dice mucho sobre qué significan para los habitantes. Más bien parece que cree que los urbanitas porteños no leen nada en sitios y territorios y que el sentido general de Buenos Aires se les escapa o no les interesa. De allí el clima de descentramiento.

ME describe, sin rigurosidad de arqueólogo o de antropólogo, “prácticas espaciales urbanas” porteñas. Es al nivel de las actividades cotidianas en que aparece, sesgada la función instrumental de la urbe, en tanto espacio para desarrollar actividades. Fragmentos que remiten a una relación muy especial, entre el ciudadano y su urbe.

Tampoco, a pesar de lo rotundo de los títulos de los dos ensayos, trata de reconstruir

una hipotética torta a través de las migajas. Viñas postula tres inflexiones fundamentales:

...en primer lugar, su criterio de circularidad repetitiva contrapuesto a toda posibilidad de cambio; en segundo lugar, su visión naturalista que bloquea cualquier reconocimiento histórico concreto y, por fin, su criterio teologizante que a cada paso opone la categoría de “destino” a las categóricas concreciones de las producciones. (Viñas, 1996a:200)

En medio de una fuerte orientación ética, no queda claro si todo lo ciudadano y lo urbano es efecto de la organización social (la ciudad) o de la conformación espacial (la urbe). Aunque si observamos su nostalgia por la ciudad del siglo XIX, nuevamente aparece la modernización capitalista (tanto de la ciudad como de la urbe) como el factor desencadenante de todos los males ocultos en una lejana génesis. Buenos Aires es una máquina de lucro, como puerto expoliador del interior del país, como mercado inmobiliario. No es una máquina de asociación organizada para mejorar los destinos de sus habitantes.

La hermenéutica urbana de ME se funda en una posición antimodernista (antimercantilización, antieuropeización, anticapitalismo). La genealogía es clara: todo nace del irresoluble conflicto entre una estructura primordial, americana, y la modernización propia del mercantilismo capitalista. Sin embargo, como ya dije, no usa las categorías marxistas ortodoxas.

En el campo social se tensan las referencias a la soledad, la improductividad, la explotación del interior y la descalificación humana del ciudadano o habitante urbano. No señala directamente a la cosmopolitización como la causa de una desidentificación del porteño con su ciudad, pero continuamente nos recuerda la mezcla de nacionalidades y razas que se encuentra en Buenos Aires. De esas tensiones nace la inurbanidad de la Buenos Aires de ME. Dentro de este panorama los fines ciudadanos son miserables y los valores también. Por fin, se llega al punto central de la imagen estradiana de Buenos Aires. Buenos Aires, al no tener “sentido” para sus habitantes, es sólo un espacio aristotélico donde los cuerpos se ubican. De esta manera cualquier teleología urbana porteña es negativa. La ciudad carece de función identificatoria, relacional o histórica. Es vivida como un “no lugar”, según la conceptualización de Marc Augé.

...un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. (Augé: 83)

El espacio del no lugar no crea identidad singular ni relación, sino soledad y similitud. (Augé: 107)

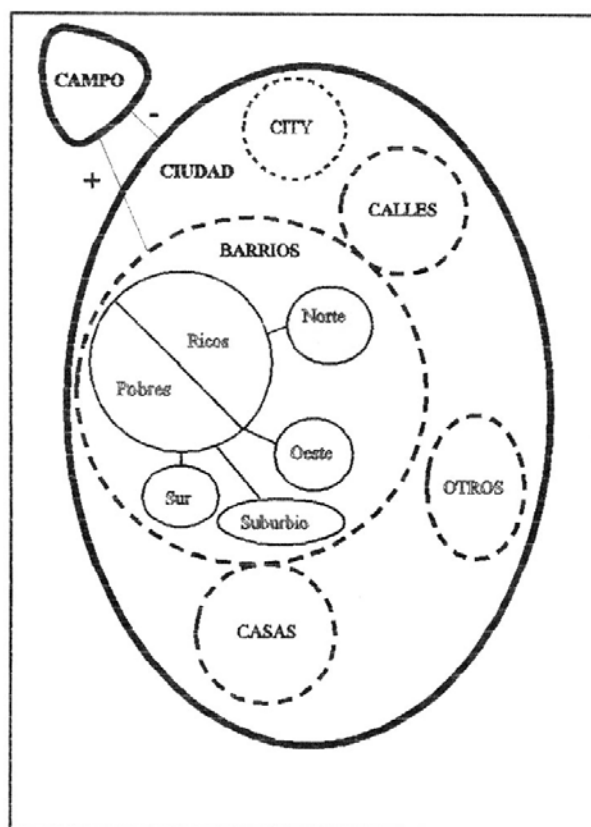
Aunque dentro de los límites textuales, admiten momentos, sitios y condiciones

positivas parciales, el discurso de ME concluye con una función conativa negativa: terminar con Buenos Aires. No hay ciudad positiva posible. Para ME no hay “utopía” posible de la ciudad en general y menos aún, de Buenos Aires.

16. Esquemas conceptuales.

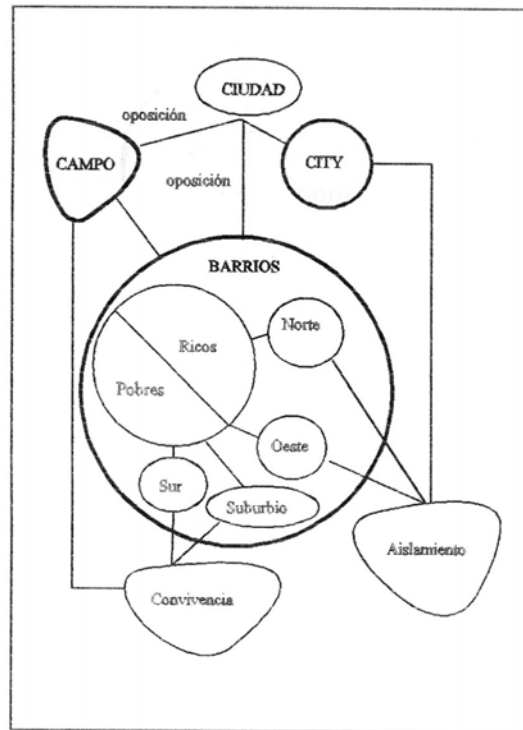
Basándome en el concepto de “esquema mental”¹⁵, ensayo aquí una transposición icónica del discurso proposicional ME.

a. Composición de la ciudad.

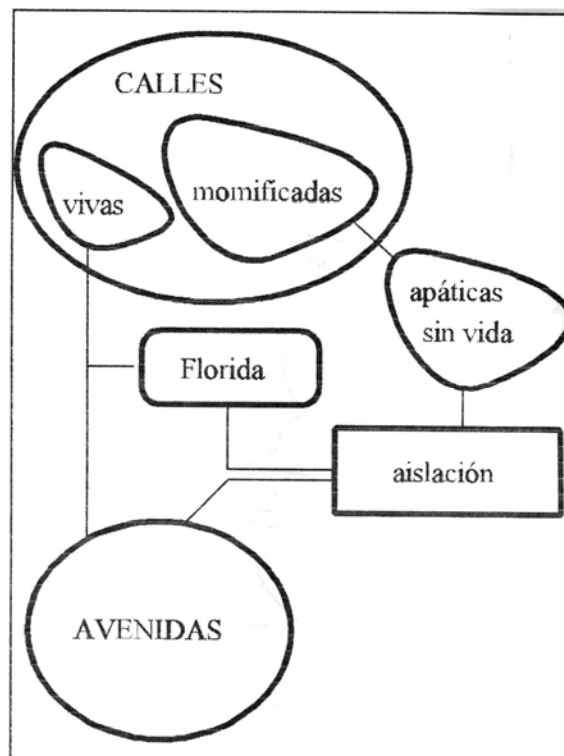


¹⁵ Los esquemas mentales han sido estudiados por filósofos, pedagogos y psicólogos, entre ellos Chi, Micheline T. H., Glaser, Robert: 1986. Capacidad de resolución de problemas. En Sternberg, Robert J. (ed.): *Las capacidades humanas* (Barcelona: Labor), p. 293, Bergson, Henri: La energía espiritual; Bruner, Jerome: 1989 *Acción, pensamiento y lenguaje* (Madrid: Alianza Editorial); Marina José Antonio: 1993. *Teoría de la inteligencia creadora* (Barcelona: Anagrama); Parsons, Talcott: 1978. *Action Theory and the Human Condition* (New York: The Free Press); Vega, Manuel de la: 1990 (1ra. Ed. 1984). *Introducción a la psicología cognitiva* (Madrid: Alianza Editorial).

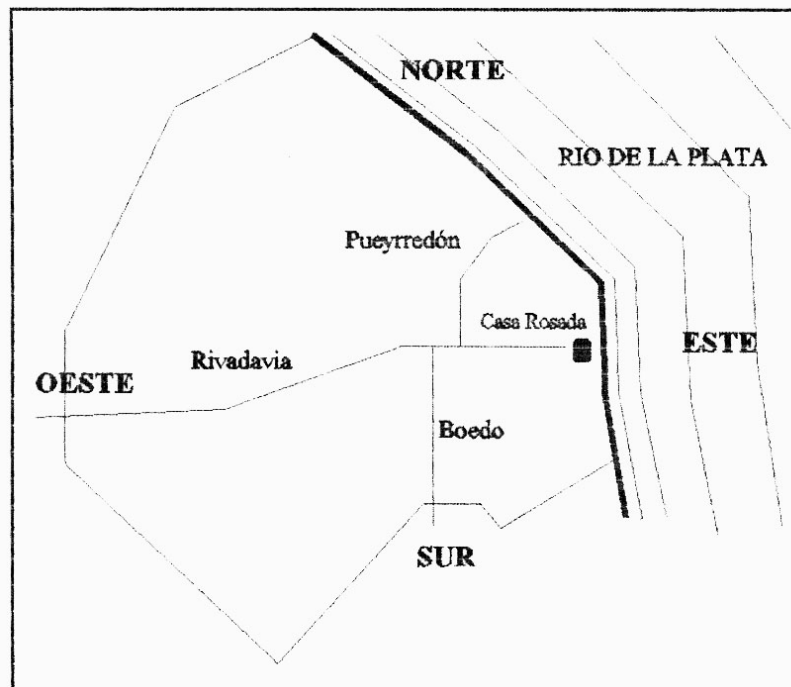
b. Barrio



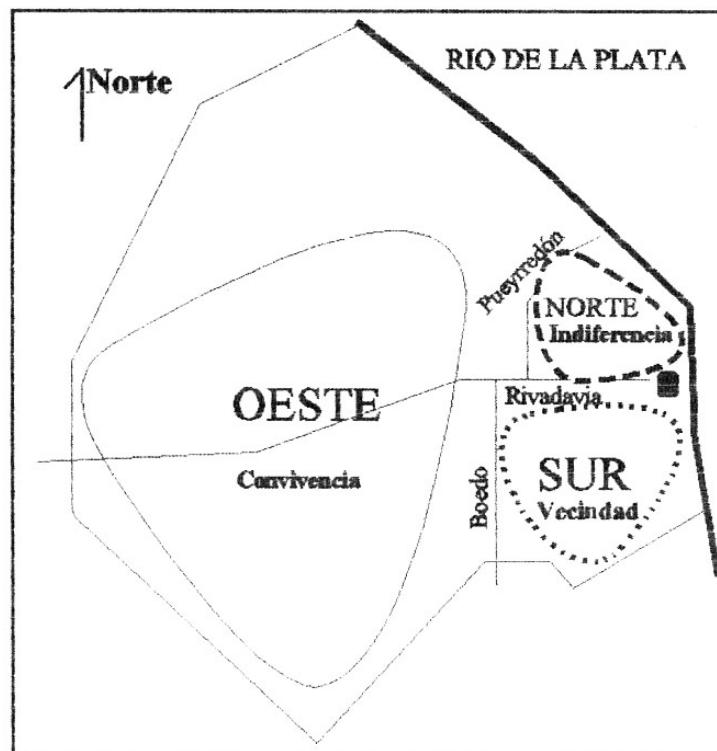
c. Calles y avenidas.



17. Ejes urbano



18. Los barrios y la habitabilidad.



Notas bibliográficas

- Aron, Raymond: 1981 *Introducción a la filosofía de la historia* (Buenos Aires: Siglo Veinte).
- Barlett, F.C.: 1932 *Remenbering* (Cambrigde: Cambridge University Press).
- Bruner, Jerome: 1989 *Acción, pensamiento y lenguaje* (Madrid: Alianza Editorial).
- Canter, David: 1986. *The Phsicology of Space*. London, Architectural Asociation Press.
- Cerasi, Maurice: 1973 *La lectura del ambiente* (Barcelona: ATE)
- Fernández, Roberto: 1981 *La Cabeza de Goliat: el Buenos Aires de Martínez Estrada*. En *Dos Puntos*, N°3, 1981-enero-febrero 1982, Buenos Aires, p.15.
- Deleuze, Jacques
- Doberti, Roberto: 1992. *Fundamentos de una Teoría del Habitar*. En *Imagen, texto y ciudad* (Buenos Aires: Cuadernos del Posgrado 1, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Escuela de Posgrado) p.25.
- Eco, Umberto: 1992 *Los Limites de la Interpretación* (Barcelona:(Lumen)
- Foucault, Michel: 1970 *La arqueología del saber* (México: Siglo Veintiuno)
- Givone, Sergio: 1994 *Interpretación y libertad*. En Vattimo, G.; Ferraris. M.: 1994 *Hermenéutica y racionalidad* (Bogotá: Norma), p.19 Gobello, José; Bossio, Jorge A.:1991a. *Tangos y letristas 1*. (Buenos Aires, Plus Ultra) 1991b. *Tangos y letristas 2* (Buenos Aires: Plus Ultra).
- Iglesia, Rafael E.J.: 1993 *Vivir e imaginar la ciudad*. Ed. restringida (Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, cátedra de Teoría del Habitar).
- Lefebvre, Henri” 1969 *El Derecho a la Ciudad* (Barcelona: Península) Lynch, Kevin: 1985 *La Imagen de la Ciudad* (Mexico: G. Gili).
- Le Goff, Jacques: 1991 *Pensar la historia* (Barcelona: Paidós).
- Maingueneau, Dominique: 1989 *Introducción a los métodos de análisis de discurso* (Buenos Aires: Hachette).
- Morse, Richard: 1976 *The City-idea in Argentina*. En *Journal of Urban History*, Vol.2 N°3, mayo 1976, p.307. 1978 *Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-940)*. En Hardoy, J. E.; Morse Richard M.; Schaedel, R. P.(comp.): 1978 *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina* (Buenos Aires: SIAP/CLACSO).
- Poulantzas, Nicos: 1978 *State, Power, Socialism* (Nueva York:Verso).

- Ricoeur, Paul: 1977 *La metáfora viva* (Buenos Aires: Asociación Editorial La Aurora) 1990
Freud: una interpretación de la cultura (México: Siglo XXI).
- Romano Eduardo: 1991 *Las letras del tango* (Rosado: Editorial Fundación Ross).
- Salignon, Bernard: *Qu'est-ce qu'habiter* (Niza, Z Editions s/d).
- Sarlo, Beatriz: 1988 *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Sarmiento, Domingo F.: 1955 *Viajes*, tomo I (Buenos Aires: Hachette).
- Silva, Armando: 1992 *Imaginarios urbanos* (Bogotá: Tercer Mundo).
- Viñas, David: 1974 *De Sarmiento a Cortázar* (Buenos Aires: Siglo Veinte).
- a, 1996 *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh* (Buenos Aires: Sudamericana).
- b, 1996 *El primer traidor fue Juan José Sebrelli*. En *Primer Plano*, suplemento de cultura de *Página 12*, 5 de mayo de 1996, p.4.
- Zak de Goldstein, Raquel: 1994. En *AAW: Psicoanálisis en la Cultura* (Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina) p.42.
- Zum Felde, Alberto: 1954 *Índice crítico de la literatura hispanoamericana* (México: Gaurania).